

CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN EN DESARROLLO

DESIGUALDAD Y HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL



Fernando Cortés
Delfino Vargas



COORDINACIÓN
DE HUMANIDADES



Programa
Universitario
de Estudios
del Desarrollo
UNAM

28

DESIGUALDAD Y HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

Cuadernos de Investigación en Desarrollo

DESIGUALDAD Y HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL

Colección: Cuadernos de Investigación en Desarrollo

Fernando Cortés y Delfino Vargas



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2024

Cortés Cáceres, Fernando Alberto, autor. | Vargas Chanes, Delfino, autor.
Desigualdad y heterogeneidad estructural / Fernando Cortés y Delfino Vargas.
Primera edición. | Ciudad Universitaria, Cd.Mx. : Universidad Nacional Autónoma
de México, Programa Universitario de Estudios del Desarrollo, 2024.
Colección: Cuadernos de investigación en desarrollo ; vol. 28.
LIBRUNAM 2252533 (libro electrónico)
ISBN Colección (libro electrónico). 978-607-30-0445-9
ISBN Volumen (libro electrónico). 978-607-587-000-7
Temas: Salarios. | Igualdad -- Aspectos económicos. | Clases sociales -- Aspectos
económicos.
Clasificación: LCC HD4912.S63 (libro electrónico) | DDC 331.21—dc23

Primera edición: 13 de diciembre de 2024.

D.R. © 2024 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510, Cd.Mx.

Coordinación de Humanidades
www.humanidades.unam.mx

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del edificio Unidad de Posgrado,
costado sur de la Torre II Humanidades
Ciudad Universitaria, Cd.Mx.
Alcaldía Coyoacán, c.p. 04510
www.pued.unam.mx

ISBN de la colección: 978-607-30-0445-9

ISBN de la obra: 978-607-587-000-7

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita
de su legítimo titular de los derechos patrimoniales.
Hecho en México

CONTENIDO

Introducción	7
La composición de la desigualdad en los ingresos laborales, según categoría social	14
El cambio en la distribución del ingreso laboral	21
De 1984 a 1994	25
De 1994 a 1998	31
De 1998 a 2006	37
De 2006 a 2014	43
De 1984 a 2014	47
La heterogeneidad estructural también importa	52
El comportamiento de la desigualdad según clases ocupacionales, controlando por educación	66
Discusión final	79
Apéndice	88
Anexo	91
Referencias	95

DESIGUALDAD Y HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL¹

Fernando Cortés

Delfino Vargas

INTRODUCCIÓN

En los estudios sobre desigualdad de los ingresos laborales en México ha tenido un claro predominio la teoría del capital humano de G. Becker (1994) que sostiene que los gastos en educación, experiencia en el trabajo y salud son inversiones en capital, que inciden sobre la productividad de las personas y por tanto sobre sus ingresos.

Para R. Campos y N. Lustig (2017) las variaciones en la desigualdad dependen de la composición (y salarios) de los trabajadores calificados y no calificados. R. Campos (2013) analiza la caída de la desigualdad después de la firma del Tratado de Libre Comercio y concluye que se debió a una reducción en los retornos de la educación particularmente en la parte alta de la distribución de los salarios. Carrillo y Vásquez (2005) identifican la educación como el factor explicativo más importante en el aumento de la bipolarización y desigualdad en los ingresos laborales entre los años 1994 y 2002.

Otra línea de investigación empírica que ha estudiado la desigualdad en México no solo toma en cuenta la oferta

1 Esta investigación se realizó como parte del Grupo de Trabajo CLACSO “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social” y con el apoyo del Programa UNAM-PAPIIT al proyecto IN302719.

de fuerza de trabajo (el capital humano) sino también los efectos del cambio tecnológico sobre la demanda laboral. Rodríguez, Huesca y Camberos (2011) concluyen que el cambio tecnológico, entre 2000 y 2008, operó en favor del trabajo calificado (y que también importa la ubicación geográfica)².

Como se sabe el enfoque desarrollado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) por más de 70 años, pone el acento de los elevados niveles de desigualdad imperantes en la Región, en la heterogeneidad estructural, característica remarcable de las economías de América Latina. En esta perspectiva la tradición es larga, así como la bibliografía, que será citada cuando se considere pertinente en el desarrollo de este capítulo.

Las diversas aproximaciones conceptuales que se han propuesto para explicar el comportamiento de los salarios fueron evaluadas por Alvirde B. (2020), para el caso de México, mediante el empleo de un modelo de variables latentes que considera simultáneamente el papel del capital humano, el desarrollo tecnológico, la heterogeneidad estructural y las características socio demográficas de los trabajadores. Ajustó dos modelos, uno con datos de 2010 y otro con información de 2019.

2 En la sección “Discusión final” de este volumen se presentan referencias puntuales en la bibliografía que ha tratado la relación entre mercado laboral, cambio estructural y capital humano.

Las principales conclusiones del estudio son:

El modelo nos permite establecer que en una economía como la mexicana los salarios se encuentran íntimamente relacionados al estrato productivo en el que logre insertarse un trabajador, siendo la heterogeneidad estructural el factor que impacta de manera más importante al salario de los trabajadores y teniendo la heterogeneidad estructural un papel importante en la estratificación del acceso a segmentos de alta tecnología de los trabajadores.

Por su parte, el capital humano además de ser un factor que ayuda a que los trabajadores obtengan mejores salarios, también les permite insertarse en sectores más productivos y con mayor acceso a la tecnología. Pero cuando se evalúa su cambio en el tiempo, es posible establecer que este factor ha perdido relevancia como diferenciador de diferentes grupos de trabajadores con distintos niveles salariales.

En cuanto a la dimensión del cambio tecnológico, en el caso de México, esta se encuentra determinada no solamente por la escolaridad, sino también se ve influida por los niveles de heterogeneidad estructural de los puestos de los trabajadores. Así, el cambio tecnológico y su conceptualización, actúan como un factor mediador entre la heterogeneidad estructural, el capital humano y los salarios de los trabajadores.

Mientras que como se ha establecido en la literatura, persiste una división sexual del trabajo que permite una brecha salarial en favor de los hombres. Por su parte, los resultados que se obtienen en relación a los salarios y el concepto del cambio tecnológico muestran que el mismo favorece a los trabajadores en actividades abstractas,

aunque si se evalúa en relación con los cambios entre 2010 y 2019 no son muy acordes con lo que plantea esta hipótesis. (pp. 112 y 113)

Por otra parte, el libro coordinado por Cortés y Salvia *Argentina y México: ¿Igualmente desiguales?* publicado en 2019, estudió la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso monetario desde los años en que imperaba el modelo sustitutivo de importaciones hasta mediados de la segunda década del presente siglo.

En este estudio el interés se ha centrado en examinar la idea de que en la desigualdad de la distribución del ingreso juegan un papel relevante tanto la heterogeneidad estructural como el capital humano, es decir, que la amplia variación en las productividades de las actividades económicas, que caracteriza a las economías de América Latina, también contribuye a los altos niveles de inequidad. En concordancia con esta preocupación, en lugar de estudiar el comportamiento del ingreso corriente total de los hogares, se analiza la desigualdad en la distribución de los ingresos personales provenientes del trabajo ya sea en su forma de remuneraciones devengadas por el empleo dependiente, en calidad de asalariados, o como la retribución por el desempeño de actividades independientes o autónomas. Incluye los rubros que las Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) denominan remuneraciones por trabajo asalariado e ingresos provenientes de la explotación de negocios propios. A diferencia del ingreso corriente total, los ingresos del trabajo no incluyen transferencias tales como jubilaciones y pensiones, apoyos provenientes de los programas sociales, transferencias entre hogares ya

sea dentro del mismo país o entre países (remesas); pero tampoco comprenden los ingresos provenientes del capital tales como intereses, ganancias financieras, rendimiento de bonos, etcétera.

Vale la pena subrayar que el recorte de los ingresos limitados a los flujos monetarios generados por la actividad laboral se debe a que el propósito principal del estudio radica en establecer las relaciones entre los cambios que ha experimentado la economía en los últimos años, y las variaciones en la desigualdad en la distribución del ingreso que proviene directamente de la actividad productiva. En lo que sigue de esta sección introductoria se presentará una muy breve síntesis de los hechos económicos principales y algunas medidas de política económica pertinentes al objeto de estudio.

Como antecedente se debe recordar que México tuvo un largo período de desarrollo económico bajo el impulso del modelo sustitutivo de importaciones, que perdió fuerza en la vuelta de la séptima década del siglo XX y se detuvo abruptamente con las crisis de la deuda petrolera de 1982, que ocurrió un sexenio después de la devaluación de 1976 que fue la primera señal pública de agotamiento del viejo modelo. Es a mediados de los ochenta que México empieza a transitar bajo la presión de los organismos financieros internacionales (Bourguignon, 2017) por el denominado proceso de cambio estructural, cuyo conjunto de medidas sería sistematizado posteriormente por John Williamson, sistematización que es comúnmente conocida como el Consenso de Washington (Williamson J. 1990, 2003). En este período se privatizan empresas públicas, tiene lugar la liberalización financiera, la liberalización comercial y la desregulación de la actividad

económica, “Estas reformas llevan a un replanteamiento de la participación del Estado en la economía, el cual pierde su papel rector del desarrollo, mientras que el mercado asume el rol principal en la asignación y distribución de los recursos”. (Ochoa y Yaschine, 2019, pág. 149). El tránsito hacia una economía con predominancia del mercado se coronó en enero de 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Esta primera ola de reformas se detiene súbitamente con la crisis económica desatada en diciembre de 1994, que significó una retracción de 5.8% del PIB y una inflación anual de 52% en 1995 (Ochoa y Yaschine, 2019). A pesar de la profundidad de la crisis la recuperación fue rápida, en 1996 y 1997 las tasas de crecimiento del PIB fueron de 5.9% y 7.0%, respectivamente (Ochoa y Yaschine, 2019), de modo que el PIB per cápita en 1997 ya había superado levemente el de 1994³ y a partir de 1998 se supera francamente el nivel del año en que inició la crisis del tequila. En esta etapa, que hemos denominado segunda ola de reformas (1995 a 2000), “se fortaleció la visión de la prioridad de la estabilidad macroeconómica, del crecimiento originado en el sector externo y se ampliaron las privatizaciones” (Ochoa y Yaschine, 2019, pág. 153).

Entre los años 2001 y 2011, atravesados por la crisis de 2008-2009 tuvo lugar un avance lento en el proceso de reformas. En esta década se distinguen dos subperíodos, uno que comprende los años 2001 a 2006, en que el crecimiento del producto fue de 2.2% promedio anual y en que el gobierno

3 La crisis del tequila explotó en diciembre de 1994 de modo que afectó marginalmente el PIB de ese año.

no tuvo éxito en completar las reformas faltantes: hacendaria, laboral y energética. En el segundo subperíodo, en el año 2009, México experimentó una caída de 4.9% en el PIB, pero en 2010 la tasa fue de 5.1%, en ambos casos con respecto al año anterior, para combatir la emergencia económica se tomaron medidas que implicaron avances en el proceso de reforma tales como (i) cambios en el sistema de pensiones (ii) Se habilitó a Petróleos Mexicanos (PEMEX) para contratar con empresas privadas trabajos de exploración y supervisión (iii) se aprobó una reforma laboral que flexibilizó las relaciones en el mundo del trabajo (Ochoa y Yaschine, 2019).

Entre los años 2012 y 2014 tuvo lugar un nuevo impulso reformador. En 2013 se aprobó la reforma hacendaria y de seguridad social y en 2014 la reforma financiera, la de competencia económica, la de telecomunicaciones y la energética. Estas medidas complementaban las reformas pendientes para “apuntalar el modelo económico orientado al exterior y promover el aumento de la productividad, el crecimiento económico y el empleo. En 2013 el crecimiento del PIB fue de 1.4% y en 2014 de 2.1%.” (Ochoa y Yaschine, 2019, pp. 157 y 158).

Como se puede apreciar a lo largo del período 1984 a 2014 México ha transformado paulatinamente su sistema económico aplicando ininterrumpidamente las reformas del Consenso de Washington cuya dinámica de cambio ha sido modulada por las crisis económicas vividas durante este período y por las vicisitudes de la lucha política.

LA COMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LOS INGRESOS LABORALES, SEGÚN CATEGORÍA SOCIAL⁴

En esta sección el interés recae sobre las relaciones entre la heterogeneidad estructural y la desigualdad en la distribución del ingreso laboral, teniendo como telón de fondo los cambios que ha experimentado la economía entre los años 1984 y 2014.

La investigación se detiene en 2014 debido a que en 2015 INEGI introdujo modificaciones al operativo de campo y a los mecanismos de control de encuestadores que impiden la comparabilidad de las cifras de ingreso. De hecho, para conseguir continuidad en las mediciones de pobreza se diseñó un modelo para “corregir” los ingresos laborales de la ENIGH (Ruiz Sánchez y Romo, 2018), basándose en la información proporcionada por la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).⁵ Aunque el modelo cumple con todos los criterios estadísticos que se le exigen a una buena estimación, además de producir mediciones de pobreza consistentes con las de años previos, no deja de ser una estimación y, desde el punto de vista estadístico, sería posible generar otras estimaciones de ingreso consistentes y que también satisfagan dichos criterios. En definitiva, usar procedimientos

4 A lo largo de este trabajo se usarán varias expresiones alternativas referidas a categoría social: sector, sector socioeconómico, sector socio laboral, sector social, grupo social, estrato social, categoría socio laboral, categoría socio ocupacional, clase socio ocupacional, y otras similares.

5 Quienes se interesen en el procedimiento empleado deben revisar el documento que se encuentra la siguiente liga del INEGI <https://www.inegi.org.mx/investigacion/eash/2016/>, que lleva por título *Modelo Estadístico 2016 para la continuidad del MCS-ENIGH*

estadísticos en lugar de la información que proporcionaron los entrevistados, necesariamente introduce incertidumbre que se adiciona a la que surge de la aleatoriedad, y de este modo se afectan los resultados de la medición del ingreso.

Ahora bien, para hacer observable la heterogeneidad estructural se construyó la variable sector socio económico laboral o sector socio laboral, conformada por cinco grandes categorías, que permiten aprehender las variadas formas de inserción de los trabajadores en la diversidad de posiciones en los procesos productivos: no asalariados formales, asalariados formales, empleados del sector público, no asalariados informales, asalariados informales⁶.

Por otra parte, se dispone de información relativa a los ingresos semanales por hora que han recibido los trabajadores por su “aporte a la actividad económica”. Con dicha información se puede proceder, empleando los estadísticos habituales de desigualdad, a calcular la inequidad en la distribución de las percepciones monetarias de los trabajadores.

Para establecer el vínculo entre el sector socio económico y la desigualdad en la distribución del ingreso laboral, en este volumen se emplea, como primer paso, la propiedad de descomposición de la varianza de los logaritmos para datos agrupados.

Se sabe que hay varios coeficientes para medir la desigualdad en la distribución de una variable, el más conocido es el índice de Gini, sin embargo, también se

6 La justificación conceptual, así como los detalles de la operacionalización de la heterogeneidad estructural se pueden consultar en Salvia A. (2012, pp. 118-131).

dispone de otras medidas de desigualdad entre las cuales está la varianza de los logaritmos, que satisface todas las propiedades que se le exigen a una buena medida de desigualdad, excepto tener una cota superior (Cortés y Rubalcava, 1982). Pero, tiene la gran virtud de permitir la descomposición de la desigualdad total cuando se dispone de grupos de observaciones,⁷ como es el presente caso en que se clasifican a los trabajadores en las cinco categorías ya señaladas.

Si un conjunto de observaciones se clasifica en k grupos mutuamente excluyentes y exhaustivos, entonces:

$$S^2 = S_i^2 + S_e^2 \quad (1)$$

Si x simboliza el logaritmo de la variable original [$x = \log(y)$], entonces S^2 simboliza la varianza de los logaritmos, y, S_i^2 y S_e^2 las varianzas de los logaritmos intra y entre los k grupos, respectivamente.

S_e^2 mide el promedio de las distancias de cada grupo respecto a la media general, como se observa en la siguiente igualdad:

$$S_e^2 = \sum_{k=1}^K (\bar{x}_k - \bar{x})^2 \pi_k \quad (2)$$

⁷ Otro índice de desigualdad que tiene esta propiedad es el índice de Theil, que al igual que la varianza de los logaritmos tampoco tiene cota superior fija, sin embargo, como se verá en la próxima sección se hará uso de la descomposición de la varianza de los logaritmos en el tiempo, para afinar la capacidad analítica.

En esta ecuación \bar{x}_k simboliza el promedio de los logaritmos de la variable x_k ($\overline{\log y_k}$), y π_k denota el tamaño relativo del grupo genérico k .

Por otra parte,

$$S_i^2 = \sum_{k=1}^K S_k^2 \pi_k \quad (3)$$

Donde S_k^2 representa la varianza interna del grupo genérico k y π_k su tamaño relativo. De la ecuación (3) deriva que la intravarianza es el promedio ponderado de las varianzas internas de cada grupo. Las ponderaciones son los tamaños relativos de los k grupos.

Los términos de las ecuaciones 2 y 3 se pueden reemplazar en 1 y reorganizarlos de modo conveniente de la siguiente manera:

$$S^2 = (S_1^2 \pi_1 + (\bar{x}_1 - \bar{x})^2 \pi_1) + (S_2^2 \pi_2 + (\bar{x}_2 - \bar{x})^2 \pi_2) + \dots + (S_K^2 \pi_K + (\bar{x}_K - \bar{x})^2 \pi_K) \quad (4)$$

Los términos entre paréntesis (más inclusivos) permiten cuantificar el aporte de cada uno de los k grupos a la intra y a la interdesigualdad, en consecuencia, la descomposición de la varianza posibilita dos tipos de análisis: *i*) descomposición de la desigualdad total en inter e intra desigualdad y *ii*) la contribución de la inter e intra desigualdad de cada grupo a la desigualdad total.

En el cuadro 1 se presentan los resultados de aplicar las ecuaciones (1), (2), (3) y (4) a los logaritmos de los ingresos laborales de 1984, 1994, 1998, 2006 y 2014. En el renglón total del cuadro se observa que: *i*) la desigualdad total de los ingresos laborales horarios a la semana aumentó

sistemáticamente desde 1984 hasta 1998 y que de esta fecha en adelante disminuyó lentamente; *ii*) la descomposición de la varianza total de los logaritmos, en intra e inter varianza, muestra que el principal aporte a la desigualdad proviene de las inequidades que se observan al interior de los sectores socio laborales (intra Var) y que ésta experimentó un aumento marcado entre 1984 y 1994, se estabilizó hacia 1998 y que de ahí en adelante se redujo. Esto quiere decir que en promedio los ingresos de las categorías socio ocupacionales se hicieron más heterogéneos en los primeros años de aplicación de las medidas del Consenso de Washington, y más homogéneos en el siglo XXI, una vez que la economía se recuperó de la crisis provocada por el error de diciembre, pero esta reducción en la inequidad dentro de las categorías no compensó el alza sufrida en la década 1984 a 1994, de modo que la intradesigualdad en los ingresos laborales en el año 2014 aún seguía siendo más elevada que en 1984, y *(iii)* las diferencias de ingresos laborales entre las categorías de ocupación, medidas por la intervarianza total, hicieron una contribución pequeña a la desigualdad y su cambio al mismo tiempo que tuvieron un ascenso marcado hasta 1998, una caída en 2006, y una recuperación en 2014.

Cuadro 1. México: varianza, intravarianza e intervarianza de los logaritmos del ingreso laboral por hora a la semana, según categoría socio ocupacional en los años 1984, 1994, 1998, 2006 y 2014

	1984			1994			1998		
Categoría social	Intra var	Inter var	Total	Intra var	Inter var	Total	Intra var	Inter var	Total
Asalariados informales	0.011	0.002	0.013	0.011	0.021	0.032	0.020	0.042	0.061
No asalariados informales	0.048	0.047	0.095	0.043	0.058	0.101	0.036	0.070	0.106
Asalariados formales	0.220	0.012	0.232	0.288	0.014	0.303	0.321	0.015	0.335
Empleados del sector público	0.227	0.006	0.233	0.227	0.003	0.230	0.236	0.002	0.237
No asalariados formales	0.241	0.054	0.295	0.256	0.097	0.352	0.214	0.109	0.323
Total	0.748	0.120	0.868	0.825	0.192	1.018	0.826	0.237	1.063

	2006			2014		
Categoría social	Intra var	Inter var	Total	Intra var	Inter var	Total
Asalariados informales	0.041	0.009	0.050	0.012	0.007	0.019
No asalariados informales	0.033	0.059	0.092	0.044	0.073	0.117
Asalariados formales	0.273	0.029	0.301	0.294	0.029	0.324
Empleados del sector público	0.229	0.014	0.242	0.175	0.015	0.190
No asalariados formales	0.225	0.066	0.290	0.242	0.070	0.312
Total	0.800	0.175	0.976	0.767	0.195	0.962

Fuente: Cálculos propios con datos de la ENIGH de 1984, 1994, 1998, 2006 y 2014

En síntesis, el aumento en la desigualdad en los ingresos por trabajo que se registró entre 1984 y 1998, en las primeras etapas del cambio estructural, fue impulsado tanto por procesos desigualadores que ocurrieron dentro de las clases socio ocupacionales como por fuerzas que distanciaron los ingresos entre ellas. Desde 1998 en adelante, en general, la caída en la inequidad se produjo por el refuerzo mutuo de una distribución más equitativa de los ingresos laborales entre y dentro de los estratos socio ocupacionales.

Aunque en términos absolutos la intra variabilidad ha aumentado en los años considerados, su importancia relativa ha decrecido a lo largo del tiempo en favor de la desigualdad inter sectores sociales (ver renglones *Total* del cuadro 1). Hasta 1994 prevalecía la heterogeneidad dentro de los estratos sociales, de ese año en adelante, si bien sigue siendo predominante, se observa un aumento en las distancias entre los ingresos medios percibidos por las clases.

Las regularidades señaladas se han referido al comportamiento de la inter e intra desigualdad, pero no se ha puesto el interés en las categorías ocupacionales. El análisis de la información del cuadro 1 por renglones muestra que en el sector formal y en el sector público ha predominado claramente la heterogeneidad salarial interna a lo largo de todo el período. Los estratos del sector informal muestran una situación diferente. En efecto, en el caso de los informales, no asalariados y asalariados, la contribución de la intravarianza presentó oscilaciones que serán analizadas más adelante.

En la década comprendida por los años 1984 y 1994, el aporte mayoritario a la desigualdad total proviene de los no asalariados formales, desde 1998 en adelante este papel

lo cumplió el sector social de los asalariados formales. La categoría de los no asalariados formales incluye a patrones formales del sector privado y las personas que desempeñan actividades por cuenta propia profesional, como es el caso de los profesionistas liberales (médicos, abogados, contadores, técnicos de todo orden, etc.); y el grupo de los asalariados formales, incluye a los asalariados formales del sector privado, profesionales y no profesionales. El tercer grupo que tiene una participación relevante en conformar la desigualdad total es el de los empleados del sector público.

EL CAMBIO EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO LABORAL

El estudio del cambio de la distribución del ingreso a lo largo del tiempo no presenta mayores dificultades en aquellas situaciones en que se analizan datos individuales, basta, para generar resultados de interés, con aplicar las ecuaciones de descomposición de la varianza de los logaritmos (o del índice de desigualdad de Theil, si se quiere). Sin embargo, cuando se trata de datos agrupados en clases estadísticas no solo hay que tomar en cuenta la intra y la interdesigualdad, sino también se debe considerar la posibilidad de que a través del tiempo varíen los tamaños relativos de los grupos y por esa vía se modifique la inequidad, por ejemplo, la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales entre dos años podría aumentar, aun cuando la intra y la inter variabilidad no se hubiesen alterado, pero hubiese crecido relativamente más el grupo que más aporta a la desigualdad. Esto quiere decir, por ejemplo, que aun cuando no cambiasen los ingresos laborales de los asalariados informales, no asalariados

informales, asalariados formales, empleados del sector público, y los no asalariados formales, en el caso de variar sus pesos relativos, la desigualdad en la distribución del ingreso necesariamente se modificaría.

En el apéndice se demuestra que la diferencia entre la varianza de los logaritmos del tiempo θ y del tiempo t se puede descomponer de la siguiente manera (Wodtke, 2016):

$$V_t - V_\theta = \delta_e + \delta_i + \delta_p \quad (5)$$

Donde V_t y V_θ simbolizan las varianzas de los logaritmos en los tiempos t y θ , respectivamente. Para ese mismo período, δ_e y δ_i representan las contribuciones de la inter y la intravarianza al cambio en las varianzas, mientras que δ_p cuantifica el aporte de las variaciones en los tamaños. En otros términos, el cambio en los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso laboral ($V_t - V_\theta$), se descompone en la suma de las variaciones en el tiempo de la desigualdad entre grupos sociales (δ_e), en el interior de ellos (δ_i) y los cambios en su tamaño δ_p .

Para calcular los términos del lado derecho de la ecuación (5) es necesario emplear algunas definiciones.

Si la distancia de la media aritmética de cada grupo respecto al promedio general en cada tiempo se simboliza como:

$$r_{k,t}^2 = \sum_k (\mu_{k,t} - \mu_t)^2, \text{ para el tiempo } t$$

$$r_{k,\theta}^2 = \sum_k (\mu_{k,\theta} - \mu_\theta)^2, \text{ para el tiempo } \theta$$

δ_e responde a la ecuación:

$$\delta_e = \sum_k (r_{k,t}^2 - r_{k,0}^2) \pi_{k,0} \quad (6)$$

El término δ_e de la ecuación (6), evalúa en cuánto varía el aporte al cambio en la varianza de los logaritmos entre los tiempos (t) y (0), en función de las diferencias entre los promedios de los grupos con respecto a sus correspondientes medias generales, ponderadas por los tamaños relativos de los grupos en el tiempo 0 . Representa el aporte al cambio en la desigualdad que se debe a las diferenciales entre el ingreso de cada grupo (medido por su promedio) y el ingreso total (medido por el promedio general) en los tiempos, corriente (t) y base (0); manteniendo constantes los tamaños relativos de los grupos en 0 . En breve, refleja en el período $0-t$, el impacto que tuvieron los cambios en la inequidad entre grupos, sobre la evolución de la desigualdad, controlando por el tamaño de los sectores.

El término δ_i simboliza el aporte de la intra variabilidad al cambio de la varianza de los logaritmos entre 0 y t responde a:

$$\delta_i = \sum_k (S_{k,t}^2 - S_{k,0}^2) \pi_{k,0} \quad (7)$$

Donde $S_{k,t}^2$ y $S_{k,0}^2$ representan las varianzas internas⁸ de los k grupos evaluadas en el tiempo corriente t y en el tiempo base 0 , respectivamente, por lo que sus diferencias, ponderadas por los tamaños relativos de los grupos en el tiempo 0 ($\pi_{k,0}$),

8 En el contexto de este trabajo cada vez que se hace referencia a la varianza debe entenderse que nos referimos a la varianza de los logaritmos.

muestran su contribución al cambio en la varianza total, manteniendo constantes las participaciones relativas de los grupos, en el tiempo base. O, en otros términos, cuánto aportan, las modificaciones en las desigualdades internas de los grupos a la variación en la desigualdad total, controlando sus tamaños relativos.

El tercer término δ_p de la ecuación (5), responde a la ecuación siguiente:

$$\delta_p = \sum_k (\pi_{k,t} - \pi_{k,0})(r_{k,t}^2 + S_{k,t}^2) \quad (8)$$

simboliza el efecto sobre el cambio de la varianza entre 0 y t que se originó en las modificaciones relativas en los tamaños de los grupos $(\pi_{k,t} - \pi_{k,0})$, ponderados por una suma que representa “el nivel de la inter e intra variabilidad en el tiempo t ”. Por lo tanto, δ_p se puede interpretar como la contribución al cambio en la desigualdad total entre 0 y t , que se debe a las alteraciones en los tamaños relativos de los grupos, controlando por la desigualdad entre las medias de los grupos y las inequidades internas en el tiempo t .

En resumen, el lado izquierdo de la ecuación (5) permite descomponer la evolución en la varianza de los logaritmos de los ingresos laborales entre los años 0 y t , en función de los cambios: en la variabilidad entre los diversos grupos (δ_p), en la variabilidad interna de los grupos (δ_i), y de sus tamaños relativos (δ_r).

Sustituyendo en la ecuación (5) las igualdades (6), (7) y (8) y agrupando convenientemente los términos se genera una expresión que permite descomponer las variaciones de los ingresos laborales entre el tiempo t y el tiempo base 0 ,

separando e identificando las contribuciones de los 5 grupos socio ocupacionales, definidos en la sección anterior.

$$\begin{aligned}
 V_t - V_0 = & (r_{1,t}^2 - r_{1,0}^2) \pi_{1,0} + (S_{1,t}^2 - S_{1,0}^2) \pi_{1,0} + (\pi_{1,t} - \pi_{1,0})(r_{1,t}^2 + S_{1,t}^2) + \\
 & (r_{2,t}^2 - r_{2,0}^2) \pi_{2,0} + (S_{2,t}^2 - S_{2,0}^2) \pi_{2,0} + (\pi_{2,t} - \pi_{2,0})(r_{2,t}^2 + S_{2,t}^2) + \\
 & \dots \dots \dots \\
 & \dots \dots \dots \\
 & (r_{5,t}^2 - r_{5,0}^2) \pi_{5,0} + (S_{5,t}^2 - S_{5,0}^2) \pi_{5,0} + (\pi_{5,t} - \pi_{5,0})(r_{5,t}^2 + S_{5,t}^2) \tag{9}
 \end{aligned}$$

En síntesis, el cambio de la varianza en el intervalo de tiempo entre 0 y t se puede descomponer de dos maneras: la primera, emplea la ecuación (5) y permite identificar la variación entre esos tiempos como la suma del efecto entre grupos (δ_e), intra grupos (δ_i) y tamaño (δ_p); la segunda hace uso de la ecuación (9) para estudiar el cambio en la desigualdad por medio de las variaciones en los aportes que realizan cada uno de los grupos considerados.

En lo que resta de este apartado se aplicarán las ecuaciones de descomposición de la varianza de los logaritmos para analizar el papel que han jugado las variaciones de las categorías laborales, entre los años 1984 y 2014, en los cambios observados en la distribución del ingreso laboral en México.

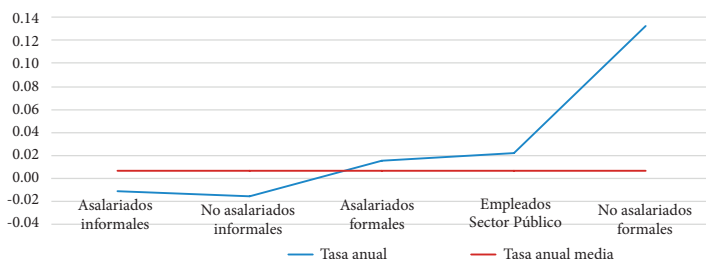
De 1984 a 1994

En la década delimitada por los años 1984 a 1994, el primero de éstos es el último año de la etapa de desarrollo orientado hacia adentro para el cual se dispuso de bases datos con información de los ingresos laborales; además está situado

a dos años del cataclismo económico que provocó la crisis de los precios del petróleo de 1982 y la inoperancia de la adopción subsecuente de medidas de ajuste ortodoxo (Cortés, 2000). Durante el transcurso de esos diez años tuvo lugar la primera ola de reformas económicas, bajo la orientación de las ideas del Consenso de Washington que modificó la relación entre estado y mercado, entre las que destacan la privatización de las empresas públicas, apertura de los mercados financieros, reforma comercial (apertura del comercio exterior), desregulación y políticas de competencia y liberalización de la inversión extranjera. Entre 1984 y 1994 la variación del PIB fue de 3.3% (Cortés, 2000; Ochoa y Yaschine, 2019).

En los primeros años de transición hacia una economía de libre mercado y de retiro del estado como agente económico, el ingreso laboral semanal horario promedio tuvo una tasa de crecimiento (lineal) levemente positiva en la década (ver gráfica. 1), los grupos sociales que laboraban en el sector informal (asalariados o no asalariados) experimentaron pérdidas en sus ingresos mientras que los trabajadores del sector formal y la burocracia del gobierno gozaron de aumentos en sus retribuciones.

Gráfica 1. Tasa de variación (lineal) del ingreso laboral semanal por hora, en pesos de 2014, según categoría socio laboral. México 1984-1994



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH de 1984 y 1994.

En este período la desigualdad en la distribución del ingreso laboral por hora, obtenido durante una semana de trabajo, tuvo un aumento marcado (0.149, ver cuadro 2) que se originó en el distanciamiento de los ingresos medios entre las categorías ocupacionales (0.092) y un alza en las desigualdades internas (0.078). El efecto combinado de estas dos fuentes fue moderado por la reducción en los tamaños relativos de los sectores que indujo un movimiento hacia la igualación de las percepciones (-0.021). En consecuencia, el crecimiento de la desigualdad en los ingresos laborales entre 1984 y 1994 tuvo dos fuentes principales *i)* el aumento de la distancia entre los ingresos laborales de las cinco clases y *ii)* una mayor diferenciación dentro de los grupos socio ocupacionales. En síntesis, los pagos devengados por la actividad laboral se hicieron más diferenciados entre los estratos de trabajadores a la vez que ocurría lo mismo dentro de aquellos.

La mayor diferenciación de los ingresos entre las clases de 1984 a 1994 se originó en gran parte por la ganancia que obtuvieron entre esos años las personas que se desempeñaron en el sector formal ya sea en calidad de asalariados (0.071)

como no asalariados (0.058) así como por la pérdida que sufrieron los trabajadores asalariados del sector informal (0.019)⁹ (pérdida que se puede apreciar con la información de la gráfica 1).

Cuadro 2. Descomposición de la varianza de los logaritmos del ingreso laboral en: tamaño, inter, intra desigualdad, según sector, México 1984 -1994

Categoría social	δ_p	δ_e	δ_i	Total
No asalariados formales	-0.032	0.052	0.038	0.058
Asalariados formales	0.022	0.002	0.047	0.071
Empleados del sector público	0.010	-0.003	-0.011	-0.004
No asalariados informales	-0.027	0.026	0.006	0.005
Asalariados informales	0.006	0.015	-0.002	0.019
	-0.021	0.092	0.078	0.149

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 1994

Sin embargo, la composición del aporte fue distinta en los tres casos. *i)* El (0.071) con que contribuyó el grupo de los asalariados formales a la mayor dispersión de los ingresos laborales en 1994 con respecto a 1984, se debió a una ampliación de las diferencias de las remuneraciones en el interior de la categoría de los asalariados ($\delta_i= 0.047$) y a un incremento en su tamaño, que se tradujo en mayores discrepancias en las cantidades pagadas por su trabajo ($\delta_p= 0.022$); *ii)* La presión que ejerció la clase de los no asalariados formales (empleadores de establecimientos no pequeños y profesionales) hacia una mayor inequidad (0.058) fue el resultado de dos fuerzas, por una parte, el marcado aumento de sus ingresos (gráfica 1) con respecto al resto de las clases

9 Como el ingreso medio de los asalariados del sector informal está por debajo del promedio general una pérdida en sus entradas significa un alejamiento de su promedio respecto a la media y por tanto una mayor contribución a la varianza.

que se expresó en ($\delta_e = 0.052$) que fue reforzado por la mayor diferenciación de los ingresos en el interior de este grupo social ($\delta_i = 0.038$). Estos movimientos fueron modulados por la reducción de su tamaño relativo ($\delta_p = -0.032$), y *iii*) la participación de los asalariados informales en el aumento de la desigualdad (0.019) que tuvo su origen, primordialmente, en la pérdida de ingreso que sufrieron como grupo en este período ($\delta_e = 0.015$) y, marginalmente por el crecimiento en su tamaño relativo ($\delta_p = 0.006$).

A pesar de que la clase de los no asalariados informales no hace una contribución significativa al cambio en la desigualdad (debido a los efectos encontrados de sus fuentes) sus componentes presentan un perfil similar a los no asalariados formales. En efecto, ambos grupos se redujeron, exhibieron un (δ_p) negativo y también en los dos se observó un aumento en la variabilidad interna de sus ingresos, es decir, (δ_i) positivo. A lo anterior hay que agregar que, sus correspondientes promedios, reflejados en (δ_e), se alejaron de la media general, pero los formales lo hicieron por la derecha de la distribución mientras que los informales lo hicieron por la izquierda.

En este período queda de manifiesto la reducción en los tamaños relativos de los estratos laborales de los no asalariados tanto en el sector formal como en el informal, además, las distribuciones internas de las percepciones en ambas categorías se hicieron más desiguales y en ambos casos sus ingresos medios se alejaron de los ingresos por trabajo promedio, aunque en las colas opuestas de la distribución de los ingresos laborales.

Pero la fuerza hacia la desigualación de los ingresos del trabajo no tuvo la misma intensidad ni composición en los diferentes grupos sociales. En efecto, este proceso penetró con mayor fuerza en los asalariados formales e informales. Si bien ambos grupos aumentaron su tamaño relativo, lo que es un indicio de que tuvo lugar un proceso de asalarización, difieren en la naturaleza de su contribución a la mayor inequidad. Los ingresos de los asalariados informales aportaron al incremento de la desigualdad porque sufrieron una caída entre esos años (ver gráfica 1), mientras que los asalariados formales lo hicieron vía la mayor diferenciación interna de sus entradas monetarias. Aumentaron los diferenciales salariales de los empleos regulares.

En general, el aumento en la desigualdad ente 1984 y 1994, fue resultado de los movimientos en los ingresos laborales del conjunto de las categorías socio económicas,¹⁰ por lo que se puede afirmar que, en el período de cambio estructural más intenso que ha experimentado el país, la inequidad se esparció por la sociedad mexicana.

Una mirada global a los principales cambios en la composición de la inequidad permite afirmar que en el decenio de aplicación a rajatabla de la mayor parte de las políticas económicas recomendadas por el Consenso de Washington, no solo tuvo lugar i) un proceso de asalarización de la fuerza de trabajo; ii) sino también se observó un despliegue de los ingresos laborales de los profesionistas independientes y de los empleadores de las empresas del sector formal a pesar de que redujeron su tamaño relativo:

¹⁰Por supuesto, con excepción de los empleados del sector público que experimentaron un cambio leve en sentido opuesto.

fueron proporcionalmente menos, pero fueron los que más ganaron, a la vez que experimentaron un aumento en la dispersión interna de sus ingresos, y *iii*) los ingresos laborales dentro del sector formal se hicieron más heterogéneos. Estos resultados, de naturaleza esencialmente descriptiva, serán considerados en la sección “discusión final”, en el contexto de los cambios tanto en la demanda de fuerza de trabajo según calificación como de los precios de los bienes y servicios ante la apertura comercial.

En contraposición con los principales cambios, ya señalados, el sector público fue el único grupo social que generó una tendencia a la igualdad en la distribución de los ingresos laborales, pero ésta, en comparación con los movimientos observados en las restantes categorías socio ocupacionales, fue tenue. Creció el tamaño relativo de la burocracia del gobierno y por esta vía forzó al crecimiento de la inequidad (0.010), que se originó en una distribución de salarios más compacta (-0.011).

De 1994 a 1998

En la década de 1980 se había liberalizado en gran medida el comercio exterior y hacia fines de 1993 Canadá, Estados Unidos y México firmaron el TLCAN. Estaban así dadas las condiciones institucionales para que el país tomara su lugar en la globalización, pero la esperanza de incursionar en un proceso de crecimiento sostenido fue frustrada en diciembre de 1994 cuando explotó en México la denominada crisis del tequila cuyas consecuencias económicas se esparcieron por el mundo. A pesar de que en 1995 la caída del PIB per cápita fue de 7.2%, la economía mexicana se recuperó con

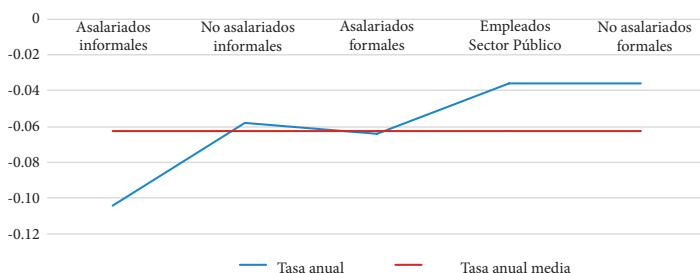
rapidez, ya en 1997 el PIB per cápita superó al de 1994, de modo que la tasa de crecimiento promedio anual en 1998, con respecto a 1994 fue de 1.4 por ciento.

El gobierno que tomó el poder en diciembre de 1994 continuó el proceso de reforma económica, bajo el manto de la estabilidad macro estructural. Se ampliaron las privatizaciones, extendiéndose a puertos, aeropuertos, minería, ferrocarriles, satélites, producción de energía y gas. Se concesionó el sistema de limpia, los servicios de agua potable, tratamiento de aguas residuales y también aumentó la participación de la inversión extranjera en el país (Ochoa y Yaschine, 2019).

A pesar de la recuperación económica, hacia 1998 los ingresos laborales habían experimentado una reducción promedio del orden del seis por ciento respecto a 1994 (ver gráfica 2).

Sin embargo, a diferencia con lo acontecido en el período anterior, esta vez la caída afectó a todos los sectores, pero los que más sufrieron fueron los asalariados del sector informal y los que menos, los trabajadores del sector público y los no salariables formales, en este grupo se encuentran los patrones de las empresas del sector formal y los profesionales que trabajan por cuenta propia como contadores, médicos, abogados, arquitectos, técnicos electricistas, mecánicos, etcétera.

Gráfica 2. Tasa de variación (lineal) del ingreso laboral semanal medio por hora, en pesos de 2014 según categoría socio laboral. México 1994-1998



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH de 1984 y 1994.

En este período, en que la fuerza laboral del país sufrió las consecuencias económicas provocadas por la crisis de 1994-1995, la desigualdad en los ingresos por trabajo siguió en aumento. Tal como se aprecia en el cuadro 3, en este cuatrienio la varianza de los logaritmos aumentó en 0.047, incremento que fue impulsado por los cambios en los tamaños relativos de los grupos sociales (0.027) y el distanciamiento entre los ingresos medios de las distintas categorías socio ocupacionales (0.031), pero sus efectos fueron amortiguados por la compresión de las diferenciales por los pagos al trabajo en el interior de ellas (-0.011).

Desde la perspectiva de los sectores socio laborales queda claro que el aumento en la desigualdad del ingreso laboral entre 1994 y 1998 resulta de la operación de dos movimientos de signo opuesto, uno que presiona en dirección a la intensificación de la inequidad y el otro a su reducción. La intensificación en la desigualdad se originó en la presión que ejercieron las categorías de los asalariados tanto formales (0.033) como informales (0.030). Pero, este aumento habría sido mucho más pronunciado si no hubiese sido contrarrestado por la tendencia opuesta que ejerció la

clase de los no asalariados formales (-0.029), categoría social que redujo su contribución al cambio en la desigualdad de los ingresos laborales.

Cuadro 3. Descomposición de la varianza de los logaritmos del ingreso laboral en: tamaño, inter, intra desigualdad, según sector, México 1994 -1998

Categoría social	δ_p	δ_e	δ_i	Total
No asalariados formales	0.031	0.002	-0.062	-0.029
Asalariados formales	-0.015	0.001	0.047	0.033
Empleados del sector público	0.005	-0.001	0.004	0.008
No asalariados informales	-0.021	0.026	0.000	0.005
Asalariados informales	0.027	0.003	0.000	0.030
	0.027	0.031	-0.011	0.047

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 1994

Aunque las dos categorías de asalariados se conjugaron para incrementar la desigualdad de los ingresos laborales los cambios internos que experimentaron fueron distintos. El aporte de los asalariados formales es la resultante de dos movimientos encontrados, por un lado, en este lapso se redujo la desigualdad debido a la disminución de su tamaño relativo ($\delta_p = -0.015$) y, por otro, se registró un alza notable en las diferenciales internas de sus remuneraciones ($\delta_i = 0.047$): se hizo más pequeño, pero sus salarios más diversos. En tanto que la presión en favor de la inequidad que ejercieron los asalariados informales provino, casi en su totalidad, del crecimiento relativo de su tamaño ($\delta_p = 0.027$).

En los años de la crisis del tequila a la vez que cae, en términos relativos, el empleo asalariado formal y aumenta su dispersión salarial, crece el tamaño relativo de la fuerza de trabajo asalariada que se refugia en las actividades informales.

El tercer grupo que experimentó cambios sustantivos fue el de no asalariados formales, que por lo demás, es la única categoría social que amortiguó el alza en la desigualdad (-0.029), impulsada por las restantes. Así como en los años de cambio estructural las personas que se desempeñaban como empleadores y profesionales en establecimientos formales, habían experimentado una marcada diferenciación de sus percepciones por hora, a raíz de la crisis económica sufrieron un acentuado proceso de compresión interna de la distribución de sus entradas monetarias ($\delta_i = -0.062$), movimiento que fue amortiguado por un crecimiento en la desigualdad impulsado por el aumento en su tamaño relativo ($\delta_p = 0.031$). En los años de post crisis del tequila este grupo creció y se hizo menos desigual.

Si bien, entre 1994 y 1998, los no asalariados informales no hicieron una contribución de importancia al aumento de la desigualdad, debe notarse que ello fue el resultado neto de la caída de sus ingresos promedio respecto a las restantes categorías ($\delta_e = 0.026$) y de la reducción en su tamaño relativo ($\delta_p = -0.021$). Muy distinto es el caso de la clase de los burócratas cuyos cambios, en estos cuatro años, fueron tenues.

En los años de crisis y posterior recuperación económica, se observa que las principales fuentes del aumento de la desigualdad involucraron, esta vez, tanto al sector formal como al informal, destacando el papel del cambio en los tamaños relativos.

En efecto, aumentó la proporción de personas que en 1998 se desempeñaban como asalariados en el sector informal con respecto a 1994 y, disminuyó el porcentaje de no asalariados en el sector informal, como son los patrones de pequeños

negocios, trabajadores por cuenta propia no profesionales, y personas que laboran en el servicio doméstico. En el interior de las actividades del sector formal tuvo lugar un aumento de la desigualdad en el ingreso de los asalariados y una disminución de la misma entre los no asalariados.

Nótese que los movimientos de los tamaños del sector formal e informal son opuestos; mientras los volúmenes relativos de trabajadores asalariados del sector formal disminuyeron, los del sector informal crecieron. Las regularidades observadas llevan a plantear que se revirtió el proceso de asalarización que se había observado entre 1984 y 1994, y que se acentuó el contingente de los asalariados informales.

A pesar de que no se dispone de información de panel pareciera que el proceso de asalarización que se dinamizó con el crecimiento de los ingresos laborales del decenio 1984 a 1994, se detuvo abruptamente por la crisis económica que inició en 1994. Al cerrarse las opciones laborales en los establecimientos formales un número no despreciable de profesionistas que prestaban sus servicios a cambio de una remuneración (abogados, ingenieros, médicos, técnicos y demás) debieron optar por el trabajo por su cuenta, pero dentro del sector formal como, por ejemplo, abrir sus propios despachos. A diferencia de los no asalariados informales como son los patrones de establecimientos pequeños, trabajadores independientes no profesionales (plomero, electricista, etc.) y los trabajadores del servicio doméstico, cuya alternativa fue nutrir el sector informal en calidad de asalariados.

En estos años, al igual que en la década anterior fue muy reducido el aporte de los trabajadores al servicio del estado a la inequidad. Este sector social hizo una contribución más

bien modesta a la heterogeneidad de los ingresos laborales por el conducto del aumento relativo de su tamaño, pero esta vez, a diferencia del período anterior, incrementaron levemente las diferencias salariales entre los burócratas al servicio del estado.

De 1998 a 2006

En el período 1998 a 2006 se debe destacar, por una parte, que maduran los cambios estructurales iniciados a mediados de los ochenta, que fueron interrumpidos por la crisis del tequila de 1994-1995 y que retomaron fuerza a partir de 1997, además, después de 70 años de gobernar un partido único se dio la alternancia en el poder, aunque no tuvo repercusiones sobre la orientación del modelo económico. En los años 2001 y 2002 acaeció una desaceleración económica con tasas de decrecimiento del ingreso per cápita de 1.8% y 1.1% respecto al correspondiente año inmediatamente anterior. Un antecedente importante es que el 11 de diciembre de 2001 China ingresó al mercado mundial como miembro pleno de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Adicionalmente, hay que señalar que la presidencia que había asumido en diciembre del año 2000, intentó profundizar las reformas estructurales en los campos fiscal, laboral y energético, pero no tuvo éxito.

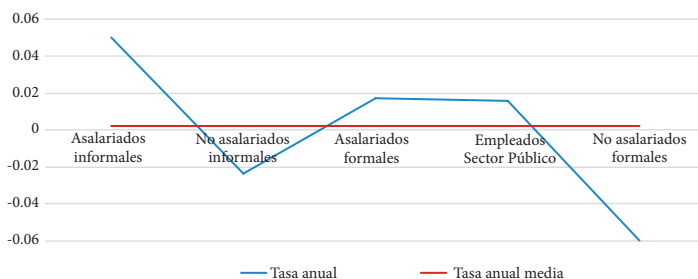
En general, la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso laboral en los ocho años que median entre 1998 y 2006, tuvo lugar en una fase de crecimiento del PIB per cápita que se inició en el año 1996, aunque solo en 1997 alcanzó el PIB per cápita previo a la crisis del tequila. En los años 2001 y 2002, a raíz de la crisis financiera de

los Estados Unidos, el PIB per cápita decreció y en 2006 ya había recuperado su dinámica, aumentando ese año a tasa de 3.8%. En este período el PIB per cápita de 2006 fue superior en 18.1% al de 2004.

El ingreso laboral semanal obtenido por hora de trabajo, creció (a tasa lineal) 0.3% entre 1998 y 2006 (ver gráfica 3).

En este período los ingresos medios de los sectores socio ocupacionales experimentaron movimientos moderados en torno al promedio, que fue levemente superior a cero, pero destacan, por una parte, la ganancia en ingresos de poco más de 4% que obtuvieron los asalariados informales, y la pérdida de alrededor de 5% de los no asalariados formales en el mismo lapso de tiempo. El alza de los ingresos de los sectores sociales en los niveles más bajos de la estratificación de los ingresos y la caída de los más altos prefigura la reducción en la inequidad. El resto de los sectores sociales tuvieron modificaciones pequeñas alrededor del promedio, sus ganancias y pérdidas fluctúan dentro del rango de 2%, en los ocho años. La conjugación de estos cambios termina por perfilar la declinación de la desigualdad en los ingresos laborales.

Gráfica 3. Tasa de variación (lineal) del ingreso laboral semanal por hora, en pesos del 2014, según categoría socio laboral. México 1998-2006



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH de 1998 y 2006.

La información desplegada en el cuadro 4 muestra que, en efecto, en este período, la desigualdad en los ingresos laborales decayó (-0.090), impulsada, en consonancia con los datos de la gráfica 3, por la reducción de las diferencias salariales entre las categorías socio ocupacionales ($\delta_e = -0.058$) y, por la homogeneización de los salarios en el interior de ellas ($\delta_i = -0.031$), resultados que dibujan un proceso generalizado de homogeneización de las diferencias en las retribuciones por la participación en el proceso productivo.

Además, la contribución neta de los cambios en los tamaños de los sectores es mínima, aunque hay que considerar que dicho efecto neto esconde movimientos encontrados que ocultan variaciones positivas y negativas en los tamaños relativos de los sectores socio ocupacionales, así por ejemplo, las cifras del cuadro muestran que disminuyó el tamaño relativo de los no asalariados informales que indujo una caída de ($\delta_p = -0.012$) en su aporte a la desigualdad, pero fue más que compensado por el grupo social de los no asalariados formales cuyo crecimiento proporcional entre 1998 y 2006, fue tal que generó una contracorriente a favor de una mayor concentración de los ingresos laborales ($\delta_p = 0.015$).

Cuadro 4. Descomposición de la varianza de los logaritmos del ingreso laboral: tamaño, inter, intra desigualdad, según sector, México 1998-2006

Categoría social	δ_p	δ_e	δ_i	Total
No asalariados formales	0.015	-0.047	-0.002	-0.034
Asalariados formales	-0.001	0.014	-0.047	-0.034
Empleados del sector público	-0.003	0.012	-0.004	0.005
No asalariados informales	-0.012	-0.004	0.002	-0.014
Asalariados informales	0.000	-0.033	0.020	-0.013
	-0.001	-0.058	-0.031	-0.090

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1998 y 2006.

La aportación más significativa a la reducción de la desigualdad proviene de los trabajadores del sector formal, sean asalariados o por cuenta propia (-0.034) en ambos casos. Este movimiento en dirección hacia una mayor equidad, fue reforzado por la compresión de las diferenciales en las entradas monetarias de los trabajadores del sector informal, tanto no asalariados (-0.014) como asalariados (-0.013). El único grupo social que ejerció una presión, aunque leve, hacia una mayor concentración en los ingresos laborales fue el de los empleados del sector público (0.005).

La participación de los no asalariados formales en la contracción de las diferencias salariales se originó, en gran medida, por la caída de su ingreso medio ($\delta_e = -0.047$) (ver gráfica 3) que fue parcialmente contrarrestada por la fuerza contraria proveniente del aumento relativo de su tamaño ($\delta_p = 0.015$). En este período este grupo socio laboral creció, pero su ingreso medio disminuyó respecto al promedio general.

Los asalariados formales colaboraron al proceso de igualdad con la disminución de las diferenciales salariales dentro de su clase ($\delta_i = -0.047$), que fue contrarrestada en parte por el alza de sus ingresos por encima del promedio ($\delta_e = 0.014$) (ver gráfica 3). En este período este estrato laboral

experimentó una reducción de las diferencias salariales entre sus miembros y, al mismo tiempo, gozó de un alza relativa de sus percepciones respecto a los otros grupos.

La contribución de los no asalariados informales a la caída de la dispersión en los ingresos laborales se originó principalmente en la disminución de su tamaño relativo ($\delta_p = -0.012$), mientras que el de los asalariados informales se debió al efecto neto resultante de un proceso de concentración interna de sus remuneraciones ($\delta_i = 0.020$) superado por la acentuada ganancia en recursos monetarios que este grupo socio laboral obtuvo en el período (ver gráfica 3), ganancia que se tradujo en una reducción de las desigualdades entre grupos ($\delta_e = -0.033$).

La reducción en la desigualdad del ingreso laboral entre 1998 y 2006 surgió en gran medida en el sector formal, aunque los movimientos de los componentes de estas fuentes fueron distintos entre los asalariados y los no asalariados. La contribución de este último sector a la igualación de los ingresos laborales tuvo su origen en que sus ingresos se redujeron en términos relativos a los otros sectores, mientras que, en los segundos, los miembros del grupo asalariados formales, experimentaron una compactación de sus entradas monetarias. Ambas tendencias a la equidad se vieron amortiguadas por fuerzas que empujaron hacia la concentración de los ingresos laborales: los no asalariados formales por un aumento de su tamaño relativo, lo que indujo una tendencia al crecimiento de la desigualdad (dado que es el grupo que tiene los ingresos más elevados) y en el caso de los asalariados formales por un aumento en la inequidad entre clases.

La participación del sector informal fue modesta, por una parte, la reducción en el tamaño relativo de los no asalariados, cuyos ingresos estaban por debajo del promedio, indujo una tendencia a la equiparación de los ingresos laborales y, por otra parte, las remuneraciones del grupo social de los asalariados informales al tener un alza significativa en sus remuneraciones se acercaron al promedio, lo que provocó que disminuyera la intervianza de los logaritmos, al mismo tiempo que aumentó la desigualdad interna.

En el período 1998 a 2006, caracterizado por años de contracción económica y lento crecimiento, se rompió la tendencia al aumento en la inequidad que había iniciado a mediados de los ochenta del siglo pasado. Todas las clases sociales contribuyeron a esta reducción, con excepción de los asalariados del sector público, que jugaron un papel más bien neutral. La mayor presión hacia mayor igualdad se observó en el sector formal, aunque como se ha visto, dentro de este sector el aporte de los no asalariados se debió a la retracción de su ingreso promedio, a diferencia de los asalariados formales quienes experimentaron una reducción importante de sus diferenciales salariales intra clase.

Desde una perspectiva más general, los cambios se debieron a las reducciones en las diferenciales de ingreso entre las clases sociales, en primero lugar, y de las discrepancias dentro de las mismas, en segundo lugar. En el lapso bajo consideración, por primera vez, los cambios relativos en los tamaños de los grupos socio ocupacionales no jugaron un papel de importancia. En la quinta sección de este capítulo se vuelve sobre este tema considerando el papel de México en las cadenas de producción para el mercado internacional.

De 2006 a 2014

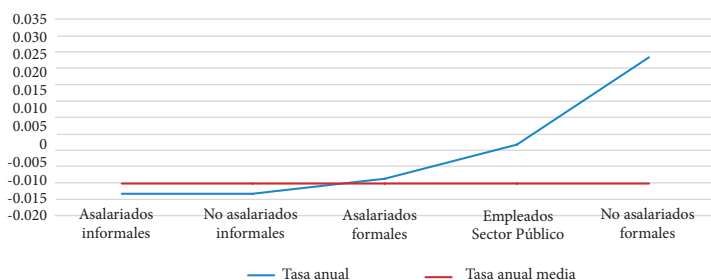
El período 2006 a 2014 estuvo atravesado por la crisis inmobiliaria que estalló en Estados Unidos y se propagó por todas las economías del mundo y la mexicana no fue excepción. En el año 2008 la tasa de variación del ingreso per cápita respecto a 2007 fue de 0% y se hundió a -6.0% en 2009 con relación a 2008, de modo que en los ocho años transcurridos entre 2006 y 2014 la tasa de crecimiento apenas alcanzó 0.8 por ciento.

Por otra parte, a partir del año 2012 se retoma el proceso de reformas estructurales empezando con la aprobación de la reforma laboral, y a lo largo del 2014, entre los meses de enero y julio, se decretaron la reforma financiera, la de competencia económica, la de telecomunicaciones y la energética (Ochoa y Yaschine, 2017). Se completaba así la agenda propuesta para la primera fase del Consenso de Washington (Williamson y Kuczynski, 2003).

Tomando en cuenta que la mayoría de las reformas se llevaron a cabo en el transcurso de 2014, es muy probable que no hayan tenido incidencia sobre la desigualdad en los ingresos laborales de ese año debido a que sus consecuencias operan con rezago; además hay que considerar que la encuesta regularmente inicia el levantamiento en agosto de cada año y se extiende hasta octubre (en este caso de 2014) y las preguntas sobre ingresos incluye los seis meses precedentes, a partir del anterior al momento del levantamiento, por lo que parte de la información se recabó antes de la aprobación de algunas de las reformas.

La gráfica 4 muestra que entre 2006 y 2014 tuvo lugar una caída del ingreso laboral a tasa simple de 1% anual, y que esta reducción no se distribuyó por igual entre los sectores socio laborales, el único grupo que tuvo una ganancia neta en este período fue el de los no asalariados formales, mientras que el sector público se mantuvo tablas, aunque por encima de la reducción promedio. Los perdedores fueron las personas que recibieron sus ingresos por las actividades desempeñadas en el sector informal, sin importar si laboraban en calidad de trabajadores asalariados o independientes, además de los asalariados del sector formal. Estos tres grupos socio laborales, que conforman la base de la estratificación de los ingresos laborales, experimentaron reducciones en las entradas monetarias recibidas por su trabajo.

Gráfica 4. Tasa de variación del ingreso laboral semanal medio por hora en pesos de 2014, según categoría socio laboral. México 2006-2014



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 2006 y 2014

Entre los años 2006 y 2014 la desigualdad en los ingresos laborales volvió a decrecer, tal como lo había hecho entre 1998 y 2006, sin embargo, esta vez la reducción fue mucho menos marcada (-0.014), de hecho, en términos absolutos es la variación más pequeña registrada entre 1984 y 2014.

Cuadro 5. Descomposición de la varianza de los logaritmos del ingreso laboral: tamaño, inter, intra desigualdad, según sector, México 2006-2014

Categoría social	δ_p	δ_e	δ_i	Total
No asalariados formales	0.033	-0.003	-0.009	0.021
Asalariados formales	0.019	-0.001	0.005	0.023
Empleados del sector público	-0.045	0.005	-0.013	-0.053
No asalariados informales	0.006	0.011	0.008	0.025
Asalariados informales	-0.018	0.004	-0.016	-0.030
	-0.005	0.016	-0.025	-0.014

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 2006 y 2014

La caída de la inequidad, fue la resultante de dos movimientos contrapuestos, en efecto, resultó de la compactación de los ingresos dentro de las categorías socio ocupacionales ($\delta_i = -0.025$) que fue contrarrestada parcial pero no totalmente por el crecimiento en las discrepancias de los ingresos laborales entre los cinco grupos ($\delta_e = 0.016$). El exiguo papel que juegan las variaciones en los tamaños relativos de los sectores (-0.005) oculta variaciones importantes, que al ser de signos opuestos se cancelan, pero que se recuperarán al considerar las contribuciones de los sectores.

La reducción de la desigualdad de los ingresos laborales entre 2006 y 2014 se originó por la primacía que ejercieron a la igualación de los salarios los empleados del sector público (-0.053) y los asalariados informales (-0.030), sobre los otros tres grupos socio ocupacionales que presionaron en sentido opuesto, es decir, hacia el crecimiento en la concentración de los ingresos laborales.

El aporte de los grupos de los trabajadores del sector público y de los asalariados informales se debió a que disminuyeron sus tamaños relativos ($\delta_p = -0.045$ y $\delta_p = -0.018$, respectivamente), es decir, cayeron las proporciones de trabajadores relativamente bien y mal pagados, y por ese

conducto aportaron a la menor discrepancia de los ingresos, pero adicionalmente, ambos estratos experimentaron un proceso de compactación interna de los salarios ($\delta_i = -0.013$ y $-\delta_i = 0.016$, respectivamente). En síntesis, ambas categorías se redujeron en el lapso de los ocho años transcurridos entre 2006 y 2014 y, simultáneamente, las diferenciales internas de sus ingresos se redujeron.

Los grupos socio ocupacionales formados por los trabajadores asalariados del sector formal y los no asalariados formales, presionaron en dirección a generar mayor desigualdad, lo que condujo a que la caída resultante fuera relativamente menor. Sin embargo, la forma como lo hicieron fue diferente. En efecto, el empuje principal al alza en la inequidad de los trabajadores del sector formal, sean asalariados o no asalariados, provino fundamentalmente del crecimiento en su tamaño relativo, mientras que el de los no asalariados informales resultó de la acumulación en las tres fuentes: (i) pérdida relativa de ingresos respecto a los restantes grupos ($\delta_e = 0.011$); (ii) la heterogeneización interna de sus entradas monetarias ($\delta_i = 0.008$), y (iii) el aumento en su tamaño relativo ($\delta_p = 0.006$).

En este período destaca, en relación con los anteriores, los cambios en el sector público. Se ha visto que su rol en la distribución de los ingresos laborales a lo largo del tiempo ha sido poco significativo, sin embargo, jugó un papel central en la equiparación que tuvo lugar entre 2006 y 2014, no solo a través de la reducción en su tamaño relativo sino también por un proceso de compresión de las diferenciales de ingreso dentro de la burocracia estatal. A la fuerza igualadora generada por el sector público se sumó la reducción del tamaño relativo de los asalariados del sector

informal, así como la caída de los diferenciales dentro de este grupo laboral.

Las presiones que jugaron en contra de la mayor equidad se originaron en el aumento de los tamaños relativos de las categorías de no asalariados, tanto del sector formal como informal, y en el alza que experimentaron la inter e intra varianza en el grupo social de los no asalariados.

De 1984 a 2014

Una mirada global a los cuadros que se han expuesto en las páginas precedentes, que cubren 30 años (1984 y 2014), permite ver que el aumento más pronunciado en la desigualdad de los ingresos laborales de los trabajadores mexicanos tuvo lugar en los diez primeros años de neoliberalismo, continuado, pero con menor intensidad, durante el cuatrienio limitado por los años 1994 a 1998. En la década 1984 a 1994 se inició la puesta en práctica de la primera ola de reformas económicas. En los años que siguieron a esta fase, el proceso de transformación estructural se detuvo y en sincronía las variaciones en los niveles de desigualdad se hicieron más tenues. Además, hay que señalar que entrado el siglo XXI se revirtió la tendencia concentradora y se observaron disminuciones en los niveles de desigualdad, pero sus magnitudes fueron claramente inferiores respecto a los aumentos de los períodos previos.

La información que proporciona la ENIGH del año 1984 permite cuantificar la desigualdad de los ingresos laborales en los años finales del modelo sustitutivo de importaciones, mientras que la de 2014 (último año de la serie de las ENIGH que proporciona información comparable del ingreso)

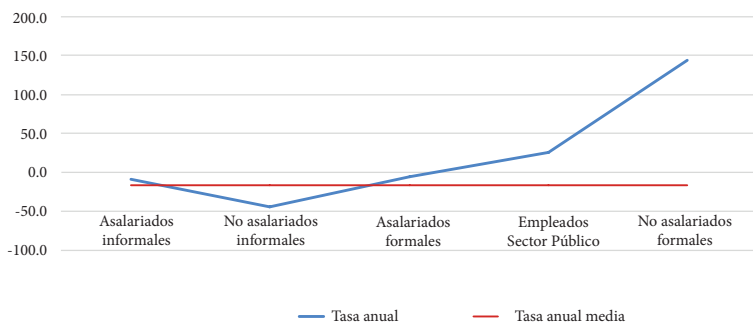
resume lo acontecido con dichos ingresos durante los 30 años que se han aplicado las medidas del Consenso de Washington. La comparación de los niveles y composición de la desigualdad en los ingresos laborales entre 1984 y 2014 informa acerca de las principales modificaciones de largo plazo que experimentó la inequidad en los pagos al trabajo.

En las tres décadas de transformación estructural (1984-2014), llevada a cabo por los sucesivos gobiernos, sin importar su sello político, el PIB per cápita creció a una tasa de 0.8% y el ingreso laboral medio (en pesos constantes) en las ENIGH, registró una reducción de 16.5%, a tasa lineal.¹¹ Pero, como lo muestra la gráfica 5 la caída no afectó por igual a todas las categorías sociales.

En el período de estudio los grupos socio laborales que perdieron, es decir, sus ingresos reales en 2014 fueron menores que en 1984, son aquellos que formaron parte del sector informal, ya sea en calidad de asalariados o trabajadores independientes, y los asalariados del sector formal, es decir, los tres grupos de trabajadores que han recibido, durante el período, los ingresos medios más bajos. Y los que ganaron son los no asalariados formales, es decir, los patrones y profesionistas no asalariados, y la burocracia del sector público.

11 A tasa compuesta la caída fue de 0.9 anual

Gráfica 5. Tasa de variación (lineal) del ingreso laboral semanal medio por hora, en pesos de 2014, según categoría socio laboral, México: 1984 a 2014



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 2006 y 2014.

La transformación del aparato productivo inducida por las medidas del Consenso de Washington no solo fue acompañada por la reducción de 16.5% en los ingresos laborales, sino también por el aumento en la desigualdad (ver cuadro 6).

Así como entre 1977 y 1984 tuvo lugar un proceso de equidad por empobrecimiento (Cortés y Rubalcava, 1991), en las tres décadas siguientes (1984 a 2014) la fuerza de trabajo del país continuó empobreciéndose y aumentando su tamaño relativo, pero esta vez acompañado por una mayor inequidad, debido a que se dispararon las retribuciones obtenidas por los patrones y por los profesionistas independientes del sector formal, y también crecieron significativamente los ingresos de la burocracia estatal. Fueron estas figuras laborales las que gozaron de los aumentos más importantes en sus retribuciones por el trabajo desempeñado, al mismo tiempo que aumentó su dispersión interna.

El crecimiento de la desigualdad en los últimos 30 años (0.092) se debió, en primer lugar, a la mayor separación de las percepciones entre las clases ($\delta_{\epsilon} = 0.107$) apoyada,

secundariamente, por el crecimiento de sus disparidades internas ($\delta_i = 0.010$). Estas dos tendencias fueron parcialmente neutralizadas por los cambios en los tamaños relativos de los estratos que se tradujeron en presiones en el sentido opuesto ($\delta_p = -0.025$).

Cuadro 6. Descomposición de la varianza de los logaritmos del ingreso laboral: tamaño, inter, intra desigualdad, según sector, México 1984-2014

Categoría social	δ_p	δ_e	δ_i	Total
No asalariados formales	0.051	0.005	-0.039	0.017
Asalariados formales	0.028	0.015	0.049	0.092
Empleados del sector público	-0.033	0.012	-0.023	-0.044
No asalariados informales	-0.073	0.071	0.023	0.021
Asalariados informales	0.002	0.004	0.000	0.006
	-0.025	0.107	0.010	0.092

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 2014

Entre los años 1984 y 2014 fue el sector formal el que hizo la mayor aportación al crecimiento de la desigualdad.

Durante estos años, los asalariados que laboraron en el sector formal de la economía participaron en el proceso de concentración de los ingresos laborales a través del crecimiento de su tamaño relativo ($\delta_p = 0.028$), además de que aumentó la dispersión interna de sus salarios ($\delta_i = 0.049$) y a la vez su posición relativa respecto a las otras clases socio laborales empeoró pues su ingreso medio se alejó del promedio general ($\delta_e = 0.015$).

El aporte de los no asalariados formales al crecimiento de la desigualdad provino fundamentalmente de la presión que ejerció el aumento en su tamaño relativo ($\delta_p = 0.051$), parcialmente compensado por un proceso de homogeneización interna de sus ingresos ($\delta_i = -0.039$). En este período, el grupo de los profesionales y de los patrones

del sector formal, tuvo ingresos superiores al resto de los sectores socio productivos y al mismo tiempo sus entradas por su labor se hicieron más compactas, y se distanciaron del resto (ver gráfica 5).

El otro grupo social que colaboró al aumento a la desigualdad, pero en menor medida, fueron los patrones y trabajadores por cuenta propia del sector informal y los trabajadores domésticos. Es interesante notar que dicho grupo, a lo largo de los 30 años impulsó el crecimiento de la desigualdad por medio de la reducción de sus ingresos en relación a los restantes sectores socio ocupacionales ($\delta_e = 0.071$), y por la ampliación de su heterogeneidad interna ($\delta_i = 0.023$). Sin embargo, la concatenación de ambas tendencias hacia la mayor inequidad se vio parcialmente contrarrestada por el efecto que tuvo sobre la desigualdad la disminución en su tamaño relativo ($\delta_p = -0.073$).

Finalmente, la burocracia estatal fue el único sector social que neutralizó parcialmente la tendencia concentradora originada en los otros agrupamientos sociales. A lo largo de las tres décadas no solo aportó a la reducción de la desigualdad vía la caída de su tamaño relativo ($\delta_p = -0.033$) sino también por medio de la compactación de las diferenciales en los ingresos de su personal ($\delta_i = -0.023$), aunque ambas fuerzas fueron parcialmente contrarrestadas por el hecho de que experimentaron un alza en sus emolumentos más allá del promedio general (0.012).

En síntesis, el período se caracterizó por el alza de la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales con claro predominio de las diferencias de ingreso entre los grupos sociales; se ampliaron las brechas de ingreso entre los cinco estratos. Además, se observó un leve movimiento

al alza de las desigualdades dentro de los estratos, que fue moderada, parcialmente, por cambios en los tamaños relativos de los grupos que indujeron reducciones en la desigualdad. Por otro lado, con excepción de los funcionarios del sector público, las restantes clases aportaron al aumento de la desigualdad, aunque, como se ha visto, la composición de dichos aportes varía en cada caso.

LA HETEROGENEIDAD ESTRUCTURAL TAMBIÉN IMPORTA

Con frecuencia los estudios sobre desigualdad en el ingreso suelen otorgar un papel preponderante al capital humano cuyo rendimiento es el ingreso. En esta línea argumental las disponibilidades diferenciales de este tipo de capital, se trasladan a discrepancias en los ingresos, lo que quiere decir, en otros términos, que su distribución es una de las condicionantes (tal vez la más reconocida y la que concita el máximo acuerdo) sobre la que subyace a la inequidad¹².

A pesar de que el concepto de capital humano involucra varias dimensiones, en la mayoría de los estudios empíricos, probablemente por la disponibilidad de información, suele usarse como *proxy* los años o los niveles de escolaridad y en ocasiones se agrega la experiencia laboral. La relación empírica «a mayor instrucción mayor ingreso», no solo se basa en la construcción conceptual de la escuela de Chicago (Becker, 1964), sino que también tiene la fortaleza de apelar

¹² Por la naturaleza de este trabajo queda fuera de su alcance tratar sistemáticamente la teoría del capital humano. Una revisión de sus alcances y limitaciones en relación a la desigualdad en la distribución de los ingresos salariales se encuentra en Piketty (2015, pp. 107- 155).

a la experiencia cotidiana según la cual las personas que logran llegar a los más altos niveles del sistema educativo son las que suelen alcanzar los mayores ingresos y niveles de vida en la sociedad. O, dicho de otra manera, la educación es una de las llaves que permite abrir la puerta que lleva a conseguir el recurso económico que permite acceder a condiciones de vida socialmente aceptables. Sobre la base de la relación entre niveles de instrucción e ingreso se deriva que a mayor dispersión en los logros educativos mayor desigualdad en la distribución del ingreso.

En el medio académico de América Latina hay una corriente de pensamiento que suscribe la idea de que las tendencias en los niveles de desigualdad en el ingreso están fuertemente vinculadas a la escolaridad (Lustig y López Calva, 2010).¹³ Pero, al subrayar el papel de la educación para dar cuenta de los altos niveles de inequidad en la repartición de los ingresos, así como de sus cambios, se oblitera innecesariamente, el papel que juega la heterogeneidad estructural y de este modo se construye, por una parte, una explicación parcial del fenómeno y, por otra, se cercena la larga tradición de estudios encabezados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en los últimos 70 años (Pinto, 1976; Prebisch, 1952, 1976, 1981; Di

¹³Para precisar la explicación que ofrecen estos autores sobre la desigualdad en América Latina es justo señalar que también consideran el papel que ejercen las políticas sociales de transferencias monetarias condicionadas y los aumentos en el pago a los trabajadores de bajos niveles de calificación que se desempeñan en las actividades económicas inducidas por los procesos de apertura comercial. Sin embargo, este escrito se centra sobre la educación (niveles de instrucción).

Filippo y Jadue, 1976; PREALC, 1978; Tokman, 1982; Salvia, 2012; CEPAL, 2012).

La posición que se ha sostenido a lo largo de esta investigación con relación al papel de la instrucción y la heterogeneidad estructural, se encuentra claramente plasmada en la siguiente cita textual:

En ese marco, si bien los estudios confirman una caída a nivel general de las primas laborales por educación superior, la brecha entre ingresos laborales de los empleos en micro unidades informales, en comparación con el sector moderno privado o público, se habría incrementado o mantenido inalterable dependiendo del ciclo económico. A la vez las principales variaciones habrían estado protagonizadas por el ingreso laboral profesional y no por las remuneraciones de menor calificación (Salvia, Robles y Fachal, 2016). Estos hallazgos si bien no descartan una caída en el retorno por educación superior como parte de la explicación, sí condicionan su interpretación a las desiguales condiciones productivas y ocupacionales bajo las cuales operan, tanto los mercados de trabajo, como las políticas laborales, produciendo efectos diferenciados sobre los rendimientos económicos, la calidad de los empleos y las remuneraciones.

Estas evidencias sugieren la idea de que una parte no menor de las desigualdades en la distribución del ingreso y sus cambios en el tiempo, tienen como protagonista a las heterogeneidades estructurales que afectan a las unidades económicas según sus diferenciales en materia de productividad, estructura organizacional, modo en que participan los mercados de trabajo, regulaciones a

las que están sometidas y vinculaciones con el resto del sistema económico. Sin embargo, debe quedar claro que este argumento no explica por sí solo los cambios en los niveles generales de desigualdad distributiva (ingreso per cápita de los hogares), ni tampoco sobre la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales (Salvia, Vera y Donza, 2019, pp. 250-251).

De este planteamiento se subraya, para los propósitos de este trabajo, que si bien es innegable el papel que juegan los niveles de instrucción (educación) en la conformación de la desigualdad en la distribución del ingreso y su evolución en el tiempo, hay que considerar también el rol de la heterogeneidad estructural, que por lo demás es uno de los rasgos particular y específico de la región de América Latina. Dicho de manera sucinta, la heterogeneidad estructural debe tomarse en cuenta en el análisis de la desigualdad del ingreso en nuestros países, aunque no debe considerarse como un factor único ni alternativo a la instrucción, sino uno adicional. En breve, la heterogeneidad estructural importa.

El análisis de datos presentado en las secciones anteriores describe la evolución de los niveles de desigualdad y del cambio del ingreso por trabajo, según los estratos socio laborales, en los cuatro períodos seleccionados 1984-1994, 1994-1998, 1998-2006 y 2006-2014, así como en los treinta años que transcurren entre 1984 y 2014. Pero, si se da por descontado que los años de instrucción juegan un papel explicativo en dichos cambios ¿Cómo se sabe que las variaciones y regularidades observadas se originaron en las modificaciones de las estructuras socio productivas y no en cambios en la población según niveles de instrucción? o, en

otros términos, ¿Cómo es posible saber que las variaciones observadas en la desigualdad según los estratos no se originaron en cambios en los niveles de escolaridad? Estas preguntas conducen a generar una medición que permita calibrar el efecto de los cambios en la composición sectorial de la actividad económica sobre la diversificación de los ingresos laborales.

Una manera de construir una respuesta a esta pregunta consiste en examinar los diferenciales de la medida de desigualdad con y sin la presencia de las variables que dan cuenta de la heterogeneidad estructural, en este caso, de la variable categoría social.

Supóngase que la ecuación de regresión del logaritmo del ingreso laboral responde a:

$$\log Y = \beta_e E + \beta_s S + \beta_r R + \epsilon$$

En esta ecuación β_e es un vector renglón cuyo orden es igual al número de categorías de la educación (E) menos uno. Del mismo modo el vector β_s es de orden del número de categorías de la variable categoría social (S) menos uno y β_r contiene los coeficientes de las variables restantes (R), entre las cuales normalmente se incluye rama de la actividad productiva, posición en el empleo, condición ocupacional (empleado y autónomo), etcétera.

En la aplicación de esta ecuación no se incluyeron las variables contenidas en la matriz R , porque sus distribuciones, en gran medida, son consecuencia de la heterogeneidad estructural y, por lo tanto, si se controlaran se subestimaría el efecto de la heterogeneidad productiva (King, Keohane y Verba, 2000).

La igualdad que se emplea en esta sección solo consideró las variables categoría social y educación, con cinco y tres clases respectivamente:

$$\log Y = \beta_e E + \beta_s S + \epsilon$$

Con los resultados de la regresión se calcula:

$$Y^* = \log Y - \hat{\beta}_s S = \hat{\beta}_e E + e$$

La diferencia de Var ($\log Y$) con Var(Y^*) proporciona una estimación del efecto neto que tiene la estructura socio ocupacional sobre la distribución del ingreso laboral. Este resultado, combinado con la ecuación de descomposición de la varianza de los logaritmos presentada en la sección anterior, permite cuantificar: i) el aporte al cambio neto de los efectos tamaño, inter e intra desigualdad y ii) la contribución diferencial de la estratificación laboral en los tres niveles de educación que se han distinguido en este trabajo.

En lo que sigue, para simplificar la exposición, se recurrirá a gráficas, y para facilitar las comparaciones se procuró que las escalas en X y en Y sean las mismas.

Tal vez no este demás recordar que el propósito principal de esta sección es examinar empíricamente la idea de que la heterogeneidad estructural, además de la instrucción, sí importa. La presentación de los resultados de las operaciones señaladas y la construcción de las gráficas están orientadas por esta idea.

Los cinco paneles de la gráfica 6, donde SA, barras en color azul significa sin ajuste, y CA, barras en color naranja, con ajuste, muestran que al eliminar el efecto del sector

socio laboral sobre la medida de desigualdad total, ésta disminuye. En general, dicho resultado es un indicador de que la diferenciación de la estructura ocupacional (heterogeneidad estructural) juega un papel no desdeñable en la formación de las discrepancias entre los ingresos que perciben los trabajadores. La única nota discordante esta en la gráfica 6d, cambio en la varianza de los logaritmos entre 2006 y 2014, pero se trata de un período en que no hubo modificaciones pronunciadas en los niveles de desigualdad, por lo que como la diferencia es pequeña es muy probable que no sea estadísticamente significativa.

Del conjunto de representaciones de la gráfica 6, la exposición se concentrará en las que exhiben los cambios más marcados en los niveles de desigualdad total de los ingresos laborales, como es el caso de las referidas a los períodos 1984-1994, 1998-2006 y la que cubre los años extremos del lapso considerado en el estudio 1984-2014.

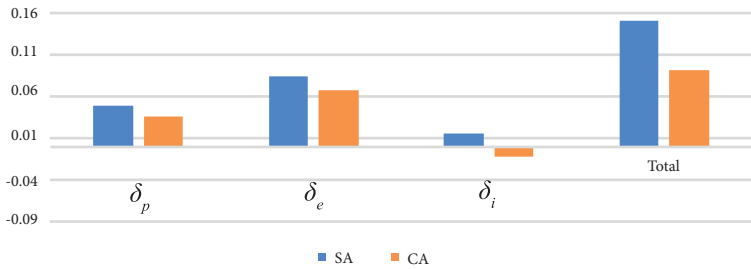
En efecto, las barras “total” de la gráfica 6a corroboran que, entre 1984 y 1994, período en que se aplicaron las principales medidas del Consenso de Washington, no solo crecieron las discrepancias entre los ingresos laborales sino también que éstas habrían sido menores si no hubiese tenido lugar un proceso de mayor heterogeneidad en la base productiva, el denominado “cambio estructural”, que provocó incrementos en la dispersión de los ingresos laborales.

Entre los años 1998 y 2006, como ya se señaló, la economía mexicana se repuso de la crisis económica de 1994-1995 y entró en un breve período de expansión que se detuvo por la contracción económica de inicios del siglo XXI cuyo origen fue el paro de la actividad económica en los Estados Unidos. En este lapso se observó una reducción en las diferenciales de

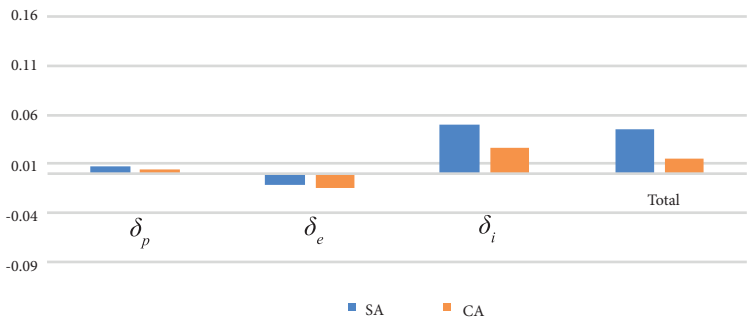
los ingresos de los trabajadores, pero una parte significativa del cambio se debió a las modificaciones que experimentó la estructura socio laboral: la reducción en la inequidad habría sido menor si no hubiese habido cambios en la composición sectorial de las ocupaciones.

Gráfica 6

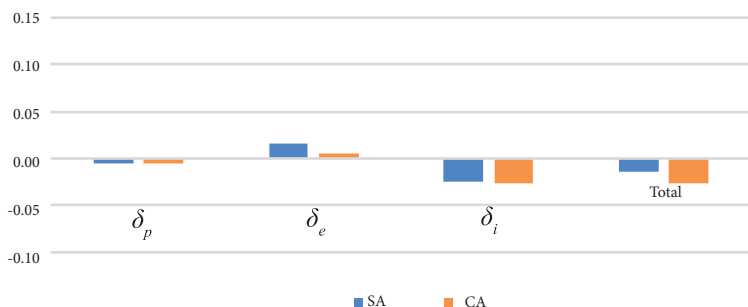
Gráfica 6a. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por tamaño, inter e intradesigualdad, con y sin ajuste por sector. México 1984-1994



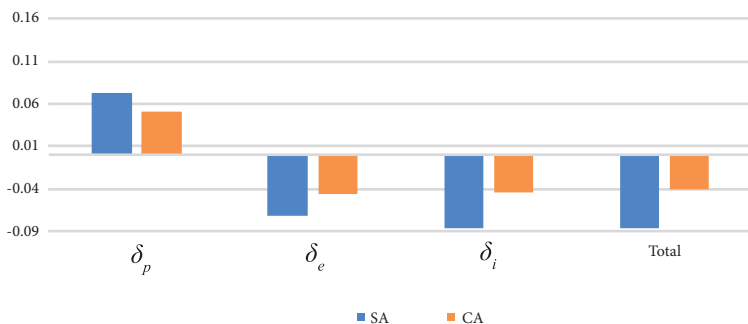
Gráfica 6b. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por tamaño, inter e intradesigualdad, con y sin ajuste por sector. México 1994-1998



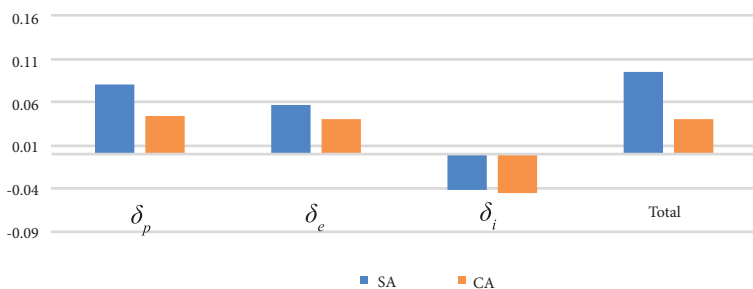
Gráfica 6c. Varianza de los logaritmos. Tamaño, inter e intra desigualdad, con y sin ajuste por educación. México, 2006-2014



Gráfica 6d. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por tamaño, inter e intradesigualdad, con y sin ajuste por sector. México 1998-2006



Gráfica 6e. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por tamaño, inter e intradesigualdad, con y sin ajuste por sector. México 1984-2014



Fuente: Elaboración propia (2024).

En los 30 años que cubren la última fase de la época del modelo económico de mercado, que se extiende desde el año 1984 al 2014, la dispersión en los ingresos laborales creció de manera importante y dicho aumento habría sido menor si no hubiese tenido lugar la recomposición de la actividad productiva provocada por el avance del mercado sobre el estado.

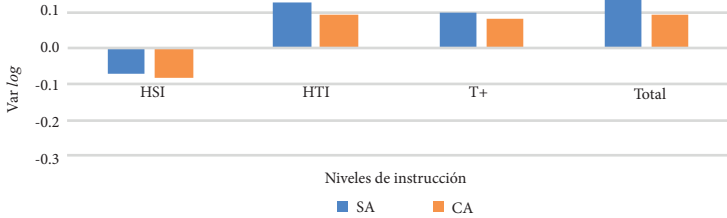
Ahora bien, al examinar el aporte de las fuentes al cambio total, con y sin ajuste, en la gráfica 6a, destaca el hecho de que el tamaño, y la desigualdad entre los sectores socio laborales, habrían realizado una contribución menor a la desigualdad si no hubiese habido transformaciones en el mercado laboral. La caída de la desigualdad entre 1998 y 2006 habría sido menos pronunciada sin la participación de las categorías ocupacionales, reducción que se originó en las variaciones de tamaño de las clases, y en las desigualdades intra e inter clases (gráfica 6b). En el período completo, vale decir entre los años 1984 y 2014 el aumento de la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales habría sido menor si no hubiesen tenido lugar modificaciones en la estructura social, particularmente en los tamaños de los sectores sociales y en la discrepancias entre sus ingresos laborales medios. Nótese que al ajustar por sector las medidas de intra variabilidad con y sin ajuste son relativamente similares.

La gráfica 7 permite apreciar el efecto de las modificaciones en el tiempo de la estructura social sobre la desigualdad, diferenciando por nivel de instrucción. Para interpretar los resultados que se presentarán, es conveniente recordar que suele argumentarse que la apertura de la economía al comercio mundial, como ocurrió con México a partir del segundo quinquenio de la década de 1980, y la consiguiente

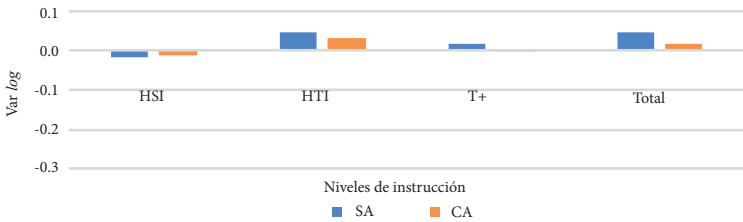
eliminación o reducción de requerimientos para el ingreso de la inversión extranjera directa, que con regularidad emplea tecnologías avanzadas de producción, impulsa el aumento en la demanda de fuerza de trabajo con mayores calificaciones laborales, es decir, con mayor capital humano, lo que a su vez conduciría al crecimiento de los niveles de desigualdad, tal como se observa en la gráfica 7a, donde destaca el papel que jugó la educación terciaria (completa e incompleta) en el aumento de la dispersión de los ingresos laborales entre 1984 y 1994. Sin embargo, hay que subrayar que una parte de dicho aumento provino del cambio en la estructura de las ocupaciones, que en la gráfica 7a corresponde a la diferencia entre las alturas de las barras levantadas en los diversos niveles de educación.

Gráfica 7

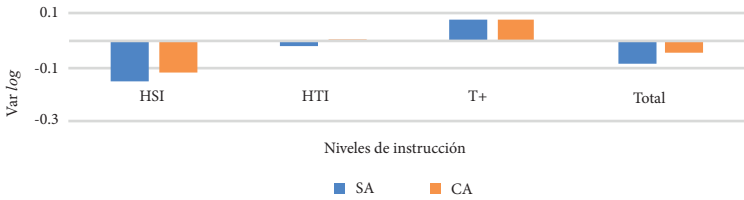
Gráfica 7a. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por niveles de instrucción, sin y con ajuste por categoría social. México 1984-1994



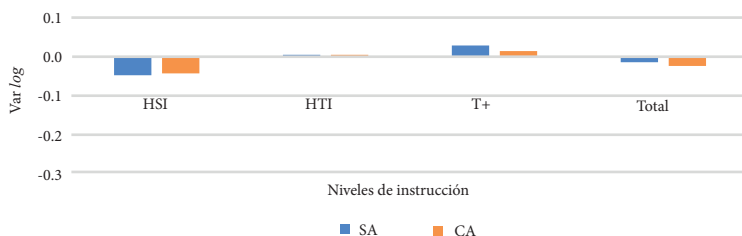
Gráfica 7b. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por niveles de instrucción, sin y con ajuste por categoría social. México 1994-1998



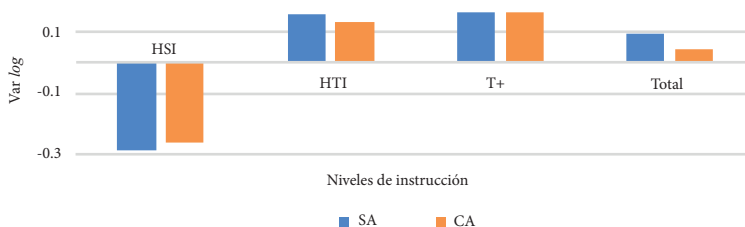
Gráfica 7c. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por niveles de instrucción, sin y con ajuste por categoría social. México 1998-2006



Gráfica 7d. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por niveles de instrucción, sin y con ajuste por categoría social. México 2006-2014



Gráfica 7e. Varianza de los logaritmos del ingreso laboral. Descomposición por niveles de instrucción, sin y con ajuste por categoría social. México 1984-2014



HSI= Hasta secundaria incompleta.

HTI= Secundaria completa y superior incompleto.

T+= Técnico universitario o superior completo.

Fuente: Elaboración propia (2024).

Como ya se ha señalado, hacia 1988 México había superado el trauma de la crisis del Tequila y operaba a plenitud el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá (TLC, firmado en diciembre de 1993). El nuevo modelo socio económico, diseñado y construido en el segundo quinquenio de la década de 1980, se insertó de lleno en la globalización a partir de los últimos años del siglo XX. Los datos examinados en este estudio se refieren a un período comprendido por los años 1998 y 2006 en que no tuvo lugar la profundización de un cambio estructural, como en el pasado, sino que muestra lo acontecido durante años de desenvolvimiento de la “nueva” economía.

La gráfica 7c, registra los cambios en la inequidad de los ingresos laborales entre los años 1998 y 2006, controlando por sector social, muestra un cuadro bastante distinto a lo acontecido en el período marcado por los años 1984 y 1994.¹⁴ En efecto, en los ocho años disminuyó la diferencial de desigualdad con y sin ajuste por categoría social se originó en la diferencial de los trabajadores con hasta educación secundaria incompleta, en tanto las otras categorías educativas no habrían hecho ninguna contribución significativa al cambio en la inequidad al considerar o no la estructura ocupacional.

Por último, la comparación de la distribución de los ingresos laborales de los años 1984 y 2014 permite confrontar los niveles de desigualdad del último año de la época de desarrollo orientado hacia adentro para el cual se dispone de información (1984), y los resultados que ha logrado en esta materia el cambio estructural inducido por las medidas del Consenso de Washington (2014). En este período aumentó la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales, pero si se elimina el efecto de las categorías ocupacionales habría sido mayor. La gráfica 7e muestra que este efecto amortiguador de la desigualdad se debió a los niveles bajos de educación, hasta primaria incompleta y hasta terciaria, sin embargo, el primer nivel educativo mencionado presionó en dirección a una disminución de la desigualdad, en tanto “hasta terciaria incompleta” al alza.

¹⁴En todo caso hay que subrayar que, a pesar de la reducción en la dispersión salarial en estos años, el nivel de desigualdad registrado en el último año del modelo sustitutivo de importaciones (1984) es inferior al del año 2006.

Las gráficas 6 y 7 presentadas en esta sección muestran que los niveles de instrucción han jugado un papel destacado en la conformación de la desigualdad, pero que los cambios en la estructura socio laboral también han tenido una actuación y que ésta no ha sido menor.

En definitiva, los resultados examinados permiten sostener que la transformación radical en la estructura de las ocupaciones que tuvo lugar entre los años 1984 y 1994, jugó un rol fundamental en el crecimiento de la desigualdad de los ingresos del trabajo, además del capital humano. Y que la reducción de la inequidad que se registró al inicio del siglo XXI (1998 a 2006) fue una manifestación de las acomodaciones de la estructura económica mexicana a su papel de ensamblador en las líneas de producción manufacturera.

Además, al considerar en conjunto las tres décadas que cubre este estudio se observó que en la época en que se implantó el modelo de mercado, creció la inequidad de las entradas monetarias por trabajo: la concentración de los ingresos laborales provocada por las medidas del Consenso de Washington no fue contrarrestada por el proceso inverso que tuvo lugar durante los primeros tres lustros del siglo XXI.

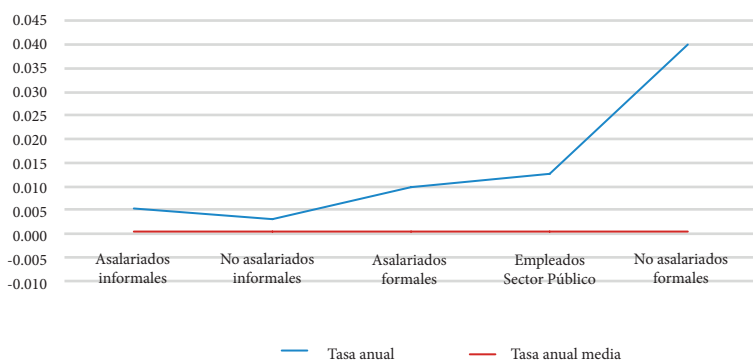
EL COMPORTAMIENTO DE LA DESIGUALDAD SEGÚN CLASES OCUPACIONALES, CONTROLANDO POR EDUCACIÓN

Una vez que se ha presentado evidencia que lleva a concluir que la heterogeneidad estructural también importa para dar cuenta de la desigualdad en los ingresos laborales y de sus cambios a lo largo del tiempo, en lo que sigue de esta

sección se afinará el foco del análisis estudiando la relación entre los cambios en la estructura de las ocupaciones y la desigual repartición de los ingresos laborales, pero esta vez se controlará (eliminará el impacto lineal) del nivel de instrucción.

En la década en que tuvo lugar el cambio de orientación en el modelo económico, el ingreso laboral, neto educación, experimentó un aumento promedio levemente positivo, con variaciones de magnitud desigual según los estratos socio ocupacionales. Las clases que componían la base social, compuestas por los trabajadores del sector informal (asalariados y no asalariados) fueron las únicas que sufrieron mermas absolutas en sus recursos económicos, mientras que, en el otro extremo, en la cima de la pirámide, el estrato de los no asalariados formales, fue el que más ganó (ver gráfica 8). La resultante fue un aumento en la brecha de los ingresos en 1994 con respecto a 1984 que se tradujo en un marcado aumento en la desigualdad de los ingresos por trabajo.

Gráfica 8. Tasa de variación (lineal) del ingreso laboral semanal por hora, en pesos de 2014, según categoría socio laboral, neto educación. México 1984-1994



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH de 1984 y 1994.

Si bien el pronunciado crecimiento en la desigualdad de los ingresos laborales neto educación,¹⁵ fue impulsado principalmente por el aumento en los diferenciales de los ingresos medios de las clases, hubo otros cambios que se destacan en los datos del cuadro 7.

En efecto, es el estrato de los no asalariados formales los que hacen la mayor contribución al aumento de la desigualdad, 0.045, habiendo eliminado el efecto de los cambios en la instrucción. En este período el ingreso medio de los no asalariados del sector formal tuvo aumentos muy superiores a los restantes grupos laborales (ver gráfica 8) lo que se expresa en el aumento de la inter variabilidad ($\delta_e=0.047$). Fueron los abogados, médicos, arquitectos, economistas, ingenieros, sociólogos y quienes desempeñaban otras actividades profesionales de manera libre, además de los técnicos que trabajaban por su cuenta y los patrones de establecimientos formales, quienes se beneficiaron del cambio estructural.

15 En lo que resta de esta sección todos los resultados son netos, es decir, en ellos se ha eliminado el efecto de la instrucción, para agilizar la redacción y la lectura, no siempre se hará mención explícita a ello, aunque, para evitar olvidos se incluye ocasionalmente este señalamiento a lo largo de la sección.

Cuadro 7. Descomposición de la varianza de los logaritmos del ingreso laboral: tamaño, inter, intradesigualdad, según sector, neto educación. México 1984 -1994

Categoría social	δ_p	δ_e	δ_i	Total
No asalariados formales	-0.029	0.047	0.027	0.045
Asalariados formales	0.017	0.001	0.002	0.020
Empleados del sector público	0.009	-0.001	-0.018	-0.010
No asalariados informales	-0.018	0.017	0.001	0.000
Asalariados informales	0.004	0.007	0.001	0.012
	-0.017	0.071	0.013	0.067

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 1994.

Pero, al mismo tiempo que este grupo social se beneficiaba de las oportunidades que les brindaba las medidas del cambio estructural, se observó un crecimiento en la diversidad interna de sus ingresos ($\delta_i=0.027$), acompañado por una reducción de su tamaño relativo ($\delta_p=-0.029$): la cúspide de la estratificación se hizo más pequeña, pero internamente más heterogénea.

En los años en que aumentó la competencia en el mercado nacional, por la reducción sustantiva de las empresas monopólicas en poder del estado y el ingreso al país de empresas extranjeras que suelen emplear más intensivamente tecnología avanzada, el grupo socio laboral que ostenta más recursos económicos empequeñeció, pero fue el que más ganó y al mismo tiempo sus ingresos se hicieron más heterogéneos.

El estrato de los asalariados formales también hizo una contribución importante al aumento de la desigualdad entre 1984 y 1994, pero únicamente a través del aumento de su tamaño. Se amplió el número de personas profesionales y no profesionales que prestaban servicios remunerados a las empresas del sector formal en calidad de asalariados. La disminución del volumen de fuerza de trabajo empleada

como no asalariados formales y el aumento de asalariados formales da pie para pensar que una parte del crecimiento de este estrato, a lo largo de esos 10 años, se haya debido a que en las empresas modernas se contrataron como asalariados a profesionistas que antaño laboraban por su cuenta. No se puede afirmar con certeza que este flujo haya tenido lugar debido a que no se dispone de datos panel que hagan visibles los movimientos entre las diversas categorías.

El crecimiento de la desigualdad entre 1984 y 1994 también se nutrió de la cuota con que participaron los asalariados informales (0.012), aunque su aporte fue mucho más débil que el de los trabajadores del sector formal. La contribución de esta categoría social tuvo como origen, por una parte, la reducción que experimentó su ingreso medio real, se amplió la inequidad respecto a los restantes grupos ($\delta_e=0.007$) (ver cuadro 7) y por otra parte, el crecimiento de su tamaño presionó a una mayor dispersión en la distribución de los ingresos salariales ($\delta_p=0.004$). La categoría asalariados del sector informal presionó en favor de una mayor desigualdad debido a que aumentaron su tamaño relativo a la vez que perdieron ingresos con respecto a las restantes clases.

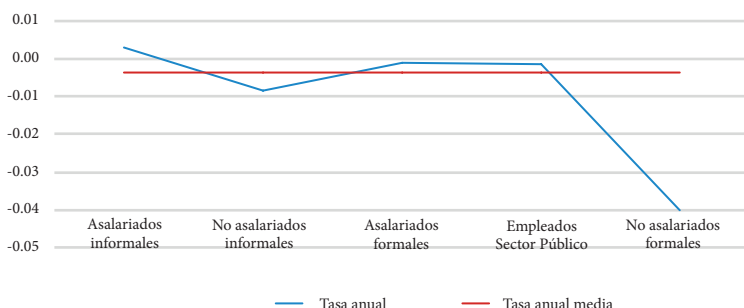
Los trabajadores del sector público merecen un comentario especial en la medida que es el único sector social que impulsó el decrecimiento de la desigualdad, moderando de este modo las fuerzas desigualadoras que operaron sobre los sectores sociales asociados al mercado laboral del sector privado. Entre los años 1984 y 1994, que marcan el retiro del estado para dar paso al mercado, los ingresos de los burócratas, una vez controlada la educación, tendieron a homogeneizarse de modo que la intra variabilidad de sus emolumentos tuvo una reducción marcada ($\delta_i=-0.018$), que

superó el efecto concentrador del aumento en su tamaño ($\delta_p=0.009$).

El aumento de la desigualdad en los ingresos, netos del efecto de la educación, fue impulsado por el alza acentuada de la dispersión entre las categorías ocupacionales (0.071), seguido por el crecimiento de la variabilidad intra ocupaciones (0.013) que se moderó por el efecto tamaño (-0.017): los cambios en los tamaños relativos de las clases absorbieron parcialmente las tendencias desigualadoras en los ingresos.

A partir del año 1998 ya son visible los signos de la recuperación posterior a la crisis del tequila, y en los ocho años que transcurren hasta 2006 se registra un descenso en la desigualdad de los ingresos laborales. Las tasas de variación que se muestran en la gráfica 9 muestran que una parte, tal vez no menor de esta caída, fue impulsada por la reducción de los ingresos de los ocupados en actividades no asalariadas del sector formal, es decir, por los patronos, y los profesionistas y técnicos liberales, y por el crecimiento en los ingresos que percibieron por su trabajo los asalariados que prestaban sus servicios en el sector informal. La conjugación de las ganancias y las pérdidas que experimentaron éstas dos categorías sociales (ver gráfica 9) que, por lo demás, son las que perciben ingresos extremos (los más bajos y los más altos) provocaron una reducción marcada de la inter variabilidad (ver cuadro 8).

Gráfica 9. Tasa de variación (lineal) del ingreso laboral semanal por hora, en pesos del 2014, según categoría socio laboral, neto educación. México 1998-2006



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH de 1998 y 2006.

El cuadro 8 proporciona información complementaria que permite examinar los efectos de los cambios en la estructura ocupacional sobre la manera en que varió la distribución de los pagos al trabajo entre esos años, eliminando la variabilidad que se origina en la educación.

Cuadro 8. Descomposición de la varianza de los logaritmos del ingreso laboral: tamaño, inter, intradesigualdad, según sector, neto educación. México 1998-2006

Categoría social	δ_p	δ_e	δ_i	Total
No asalariados formales	0.014	-0.045	0.001	-0.030
Asalariados formales	-0.001	0.008	-0.041	-0.034
Empleados del sector público	-0.003	0.003	-0.001	-0.001
No asalariados informales	-0.007	-0.006	0.005	-0.008
Asalariados informales	0.000	-0.021	0.022	0.001
	0.003	-0.061	-0.014	-0.072

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH de 1998 y 2006.

A la vuelta de siglo se registra en México, después de poco más de dos decenios, la primera caída de la desigualdad de los ingresos laborales. Las reducciones más importantes se observaron en los ingresos netos educación de los estratos formales, tanto de los asalariados como de los no asalariados.

Disminuyó el ingreso medio de los no asalariados formales (ver gráfica 9), aunque a pesar de ello se mantuvieron por encima de la media general, lo que indujo una caída pronunciada en la inter variabilidad ($\delta_e=-0.045$). Este movimiento fue parcialmente compensado por la tendencia concentradora que se originó en el aumento de su tamaño ($\delta_p=0.014$). Adicionalmente, los trabajadores del sector formal que dependen de un sueldo o salario, sean o no profesionistas, así como los familiares remunerados o no, pero que se desempeñan en el sector formal, experimentaron una reducción importante de la diferenciación de sus ingresos netos dentro de su grupo socio laboral, es decir, entre 1998 y 2006 se comprimió la diferenciación interna de sus pagos ($\delta_i=-0.041$).

Si bien la caída más importante de la desigualdad tuvo lugar dentro del sector formal vale la pena destacar el aporte del grupo de los no asalariados del sector informal. Como este sector social es el que tiene ingresos menores al promedio, el aumento de sus retribuciones entre 1998 y 2006 (ver gráfica 9) se expresó en una reducción de la inter variabilidad ($\delta_e=-0.006$). Pero, al mismo tiempo, redujo su tamaño y por consiguiente ejerció presión adicional para reducir la inequidad ($\delta_p=-0.007$).

El principal influjo sobre la tendencia en la igualdad de los ingresos netos educación, en el período 1988 a 2006 fue la tendencia a la igualación entre las categorías ocupacionales (-0.061) seguido de la disminución de la desigualdad intra clases (-0.014). La desigualdad decae porque disminuyen las diferencias de ingresos entre y al interior de las clases sociales.

En los años en que el modelo de mercado se recupera de la profunda crisis provocada por el denominado “error de diciembre” (de 1994), y a pesar del letargo económico de comienzo de siglo, se asiste a la ruptura en la tendencia a la concentración en los ingresos laborales. Por primera vez la desigualdad en los ingresos laborales cede y se reduce al influjo de modificaciones en la estructura socio productiva, habiendo eliminado el efecto de los cambios en los niveles de instrucción sobre las retribuciones a los diversos actores sociales.

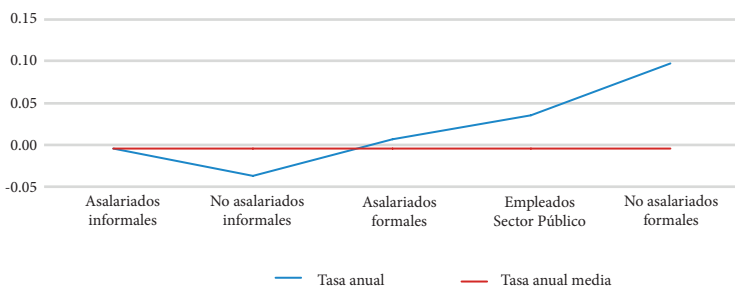
La aplicación de las medidas del Consenso de Washington en la segunda mitad de la década de 1980, provocó cambios en la estructura productiva que llevaron a un marcado aumento en la desigualdad de los ingresos laborales totales y en los netos¹⁶ registrados en 1994. Entre los años 1998 y 2006, años de relativa estabilidad, después de la crisis de 1994-1995, las fuerzas desigualadoras ceden el paso a una reversión que conduce hacia mayor equidad en los pagos a las diversas formas de trabajo. Cabe preguntarse, entonces, por el resultado de estos dos movimientos encontrados: uno en favor de una profundización en la desigualdad en los pagos a los actores sociales que han participado en la producción y el otro hacia una reducción en las diferencias entre los ingresos percibidos.

Para responder a esta inquietud se procede a examinar lo acontecido con la desigualdad de los ingresos laborales, entre los años 1984 y 2014, una vez que se ha eliminado el efecto de la educación.

¹⁶Recuérdese que por netos se entiende controlando el efecto de los niveles de instrucción sobre los ingresos laborales.

En primer lugar, la gráfica de las variaciones sufridas por los ingresos medios de los estratos socio laborales, cuando se elimina el efecto de la educación, muestra que, en general, hubo una leve reducción de los ingresos netos, y, en segundo lugar, que en la medida que las alzas más importantes fueron en favor de los sectores sociales de más recursos económicos: no asalariados formales y funcionarios del sector público (ver gráfica 10); la diferenciación de los ingresos laborales entre clases tendió a jugar un rol importante en conformar el aumento de la desigualdad de los ingresos laborales que se observó en estos 30 años.

Gráfica 10. Tasa de variación (lineal) del Ingreso laboral semanal medio por hora, en pesos de 2014, según categoría socio laboral, neto educación. México: 1984 a 2014.



Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH de 1984 y 2014.

El cuadro 9 permite examinar las fuentes que alimentaron el aumento de la desigualdad, así como las contribuciones que realizaron las diferentes categorías socio laborales una vez controladas las diferencias debidas a los niveles de instrucción. De estos datos se desprende que en los 30 años de gobiernos neoliberales aumentó la dispersión de los ingresos laborales.

Cuadro 9. Descomposición de la varianza de los logaritmos del ingreso laboral: tamaño, inter, intradesigualdad, según sector, neto educación. México 1984-2014

Categoría social	δ_p	δ_e	δ_i	Total
No asalariados formales	0.047	0.000	-0.039	0.008
Asalariados formales	0.022	0.009	0.017	0.048
Empleados del sector público	-0.030	0.004	-0.019	-0.045
No asalariados informales	-0.045	0.038	0.015	0.008
Asalariados informales	0.002	0.001	0.003	0.006
	-0.004	0.052	-0.023	0.025

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 2014.

Hacia el año 2014 los cambios en la estratificación laboral que presionaron en favor de menores niveles de desigualdad partir de 1998, aún no habían contrarrestado el crecimiento en los niveles de desigualdad que desató el conjunto de medidas que liberalizaron el funcionamiento de la economía en la segunda mitad de la década de 1980.

En las tres décadas transcurridas a partir de 1984 el estrato socio laboral que más contribuyó al aumento en la dispersión del ingreso de los trabajadores tuvo como principal fuente al estrato de los asalariados formales (0.048). Este resultado se originó en el crecimiento de la diversificación interna de los salarios percibidos por los trabajadores de este sector ($\delta_i=0.017$), el aumento en el tamaño relativo de este grupo ($\delta_p=0.022$) y la ligera ampliación de sus entradas monetarias, respecto al promedio general ($\delta_e=0.009$).

En general, se observa que los diversos grupos laborales empujaron en el mismo sentido que los asalariados formales: acentuación de las diferencias de los pagos recibidos por su aporte a la producción en las diversas actividades, aunque sus contribuciones son relativamente pequeñas. La única excepción fueron los empleados del sector público. En efecto, la contra tendencia igualadora ejercida por el ingreso

percibido por los trabajadores al servicio del estado (-0.045), contrarrestó en gran medida las fuerzas concentradoras de los ingresos laborales percibidos en las actividades productivas del sector privado. En congruencia con la ideología económica imperante el sector público se hizo más pequeño en los 30 años de gobiernos neoliberales lo que generó un efecto tamaño sobre la desigualdad del orden de ($\delta_p=-0.030$), que fue reforzado por la reducción de las diferencias de los sueldos pagados en el interior de la burocracia ($\delta_i=-0.019$). Por otra parte, las retribuciones promedio a los servidores públicos con respecto al ingreso medio general, no tuvo cambios mayores a lo largo del período lo que se reflejó en una leve presión al aumento en la desigualdad ($\delta_e=0.004$).

Tal vez valga la pena destacar que si bien los no asalariados, tanto formales como informales, no hicieron una contribución importante al crecimiento de la inequidad entre 1984 y 2014 (ambos aportaron 0.008) sus fuentes sí experimentaron algunos cambios destacables. El estrato formado por las personas que desarrollaron actividades en calidad de no asalariados formales aumentó notablemente su tamaño y, como a lo largo de todo el período ha sido el grupo de mayores ingresos (aun controlando por niveles de instrucción), se deriva entonces que el mayor volumen relativo de personas en este sector indujo aumentos en la desigualdad ($\delta_p=0.047$). Pero, esta presión fue contrarrestada en gran parte por la fuerte reducción en las disparidades internas de sus ingresos ($\delta_i=-0.039$). En síntesis, el conjunto de los trabajadores independientes (no asalariados) tales como los médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, contadores, programadores y personas que diseñan sistemas de cómputo, etc., además de patrones de establecimientos formales,

creció notablemente a lo largo de las tres décadas que cubre este estudio. Pero al mismo tiempo las diferenciales de sus “ganancias monetarias” se redujeron. La cancelación de estas dos fuerzas opuestas conduce a que sea muy pequeño el aporte de esta categoría al cambio total.

Por último, entre 1984 y 2014 se redujo el volumen relativo de personas en el estrato de los no asalariados informales, vale decir, este grupo social empequeñeció con respecto a los restantes. En tanto esta categoría social contiene las actividades económicas de baja remuneración el hecho que se haya empequeñecido generó presión hacia una distribución más equitativa de los ingresos laborales ($\delta_p = -0.045$). Sin embargo, esta fuerza fue contrarrestada por la pérdida relativa en sus ingresos medios ($\delta_e = 0.038$). Y al mismo tiempo internamente sus ingresos se hicieron más heterogéneos ($\delta_i = 0.015$). En síntesis, el escaso aporte al cambio de los no asalariados informales se debió a que la presión hacia mayor igualdad ejercida por su reducción de tamaño fue contrarrestada en gran medida por su pérdida relativa de ingreso y por el crecimiento en la desigualdad interna de sus ingresos. Estos cambios podrían entenderse como un indicador de modernización del país en tanto que esta categoría engloba a los patrones y artesanos en establecimientos pequeños; los trabajadores por cuenta propia tales como plomeros, electricistas, jardineros, carpinteros, los trabajadores del servicio doméstico, etc., es decir, incluye un conglomerado de actividades que tienden a desaparecer en la medida que los países alcanzan escalones más elevados de desarrollo.

DISCUSIÓN FINAL

La perspectiva del capital humano centrada en la oferta de fuerza de trabajo no toma en cuenta: *i*) las características del sistema productivo y la forma en que ellas moldean condiciones dispares de emplear y remunerar a la fuerza de trabajo (Rank et al, 2021; Cortés y Salvia, 2019); y *ii*) la persistencia en el tiempo de disparidades en las remuneraciones que se traducen en desigualdades de ingresos entre trabajadores con niveles similares de formación (Piketty, 2015).

Por otra parte, el enfoque cepalino por su acento en las asimetrías sectoriales, elemento constitutivo de la *heterogeneidad estructural*, desarrolla un concepto extremadamente útil para aprehender los efectos ocupacionales y laborales del tejido productivo en el tiempo (Pinto, 1976; Salvia, 2012; Cortés y Salvia, 2019).

Teniendo como referencia ambos planteamientos conceptuales, en este trabajo se ha examinado la idea de que la comprensión cabal del nivel de la desigualdad de los ingresos laborales y su cambio a lo largo del tiempo no se agota en estimar el papel el capital humano, sino que es necesario considerar, además, la heterogeneidad de la estructura productiva que caracteriza a los países de América Latina. Desde esta perspectiva se genera una explicación de la reproducción de las inequidades según los clivajes histórico-estructurales de la acumulación de capital en América Latina (Sunkel, 1966; Pinto, 1976; Prebisch, 1981; Rodríguez, 2001); así como el papel que juega en troquelar el aparato productivo y por consiguiente las posibilidades de inserción ocupacional de la población en las economías

nacionales de la Región (Infante, 2011; Cortés y Salvia, 2019). En síntesis, a lo largo de este texto *se ha sostenido, con respaldo en la evidencia, que la heterogeneidad estructural también importa en dar cuenta de la desigualdad de los ingresos obtenidos en la actividad productiva y de su cambio en el tiempo.*

En el segundo quinquenio de la década de los ochenta, en México, se ponen en acción una serie de medidas de política económica entre las que destacan privatizaciones de empresas públicas, liberalización financiera, liberalización comercial y la desregulación de la actividad económica. Todas ellas llevaron a que el Estado perdiera su papel rector del desarrollo, y que el mercado asumiera el papel principal en la asignación y distribución de los recursos (Ochoa y Yaschine, 2019). Son los años en que la economía mexicana se abre al exterior y se producen cambios de significación en la estructura económica, lo que repercutió en la ampliación de la desigualdad de los ingresos laborales.

Son varios los estudios que, a raíz del cambio en la orientación de modelo económico, han mostrado que aumentó la brecha salarial entre los trabajadores calificados y no calificados entre mediados de los ochenta y 1994, (Cragg y Epelbaum, 1995; Cragg y Epelbaum, 1996; Robertson, 2000; Meza, 1999; Esquivel y Rodríguez-López, 2003). La explicación de este hecho discurre por dos vertientes. Una plantea que este crecimiento sería resultado de un sesgo en favor de la mano de obra con mayores niveles de calificación provocado por la adopción de nuevas tecnologías (Cragg y Epelbaum, 1996; Meza, 1999; Meza, 2005). Otra línea de investigación sostiene que la apertura financiera y comercial contribuyó a la caída de los precios de los bienes intensivos en mano

de obra no calificada, que otrora gozaban de mercados protegidos, reducción que se trasladó a los salarios de los trabajadores menos calificados, lo que se traduciría en un crecimiento del diferencial salarial, según calificación (Robertson, 2000; Hanson y Harrison, 1999; Feliciano, 2001; Ghiara y Zepeda, 2004). Se dispone así de dos explicaciones al aumento observado de la desigualdad en la distribución de los ingresos laborales, una que plantea que el aumento de la brecha salarial se debió al alza de los ingresos laborales de la fuerza de trabajo con mayor calificación, es decir, la distribución se estiró por la derecha, mientras que la otra sostiene que se originó por la reducción de los salarios de la mano de obra no calificada, es decir por un alargamiento por la izquierda.

A pesar de que este estudio no ha organizado la información según los niveles de calificación de la fuerza de trabajo es claro que los trabajadores incluidos en la categoría *no asalariados del sector formal* son los que ostentan los mayores niveles de calificación, y que en la categoría *asalariados informales* tienden ubicarse los trabajadores con los menores niveles de conocimiento y experiencia para el trabajo. Se usará la relación entre nivel de calificación de la fuerza de trabajo y las categorías socio laborales que se han empleado en los capítulos precedentes para avanzar en el conocimiento de las consecuencias del cambio estructural sobre la desigualdad.

La apertura comercial y la eliminación a las trabas para la inversión extranjera directa que empleaba procesos productivos con tecnologías avanzadas, requerían de fuerza

de trabajo con altos niveles de calificación,¹⁷ que escaseaba en el país. Como consecuencia aumentaron las retribuciones a la fuerza de trabajo más calificada. En el otro extremo, la fuerza de trabajo sin preparación (en nuestra nomenclatura los asalariados informales), tuvo una leve caída en sus ingresos por hora de trabajo entre 1984 y 1994, por lo que ejerció una ligera presión en favor del aumento de la desigualdad que apuntaló a la desplegada por la categoría de los no asalariados informales.

En la información presentada, tanto en el tercer apartado como en el quinto (sin eliminar y eliminando el efecto de la educación sobre los ingresos, respectivamente) se observa que la clase de los profesionistas independientes, técnicos por su cuenta y patronos, experimentó cambios mayores, pues no solo aumentaron sus ingresos por el trabajo desempeñado, sino también creció la desigualdad dentro de este grupo al mismo tiempo que disminuyó su tamaño relativo: este estrato se hizo más pequeño, sus ingresos más heterogéneos y sus ganancias aumentaron significativamente en relación con los otros grupos sociales. Todos estos cambios se habrían atenuado si los trabajos no hubiesen requerido mayores niveles de instrucción (cuarto apartado), lo que quiere decir que el aumento en la desigualdad debido a los no asalariados formales hubiese sido más elevado. Estos resultados abonan en favor de la hipótesis de que la liberalización de la economía y la apertura comercial trajeron como consecuencia que los mayores ingresos del trabajo calificado presionaran por el aumento en la desigualdad.

¹⁷ Esta es la hipótesis de tecnologías sesgadas de Acemoglu D. (2002, pp. 7-72).

Pero el cambio en la estructura productiva también se hizo presente en los asalariados del sector formal quienes contribuyeron al crecimiento de la inequidad de los ingresos laborales por un aumento de su tamaño relativo, lo que es un claro indicio de la asalarización de la fuerza de trabajo inducida por el cambio estructural. También se observó un alza en la desigualdad de los salarios, que desaparece cuando se controla por educación, lo que es un claro indicador de que la modernización de la planta productiva requiere fuerza de trabajo con niveles mínimos de instrucción formal para participar en la producción realizada con métodos modernos.

El aporte al aumento de la desigualdad entre 1984 y 1994 de los asalariados y no asalariados del sector informal fue muy pequeño y se originó principalmente por su pérdida de posición relativa respecto a los restantes grupos socio ocupacionales; sus ingresos medios crecieron menos que el promedio de todos los trabajadores. Este cuadro prácticamente no se modifica al controlar por educación lo que es un indicador de que estas actividades emplean tecnologías simples, que no requieren mano de obra calificada.

La hipótesis de la reducción de los salarios por la caída de los precios en los productos que habían gozado de protección no superaría el contraste con los hechos si se refiere a los trabajadores asalariados del sector formal pues, como se ha visto, aumentaron sus ingresos como producto de la mayor calificación requerida por las inversiones extranjeras. Si la hipótesis se refiriese a los trabajadores del sector informal tendría sustento empírico pues contribuyeron al crecimiento de la desigualdad, pero por una merma de sus ingresos en relación al promedio general, merma que no proviene de una caída radical en sus ingresos absolutos (la reducción

fue de uno por ciento entre 1984 y 1994) sino del aumento de la distancia de sus ingresos respecto a los otros sectores sociales.

Todos estos cambios reflejan las modificaciones que experimentó la estructura productiva mexicana al pasar de un modelo económico con mercados protegidos y regulados, a un sistema económico liberalizado. Este tránsito indujo el aumento en el abanico de las productividades sectoriales o, dicho, en otros términos, modificó profundamente la heterogeneidad estructural del sistema productivo.

Las potencialidades de las reformas de los ochenta y los efectos del TLC firmado a fines de 1993, no quedan plasmadas en los datos de ingreso sino hasta después de 1998. No debe olvidarse que en esos años hubo que tomar medidas extraordinarias para superar las consecuencias económicas y sociales provocadas por la crisis del tequila cuyo inicio data de diciembre de 1994.

Después del alza sostenida de la desigualdad en los ingresos laborales entre 1984 y 1994, y continuada en el cuatrienio 1994 a 1998, se registró una caída en la dispersión de los ingresos por trabajo entre 1998 y 2006, que pareciera ser el resultado de un ajuste a la estructura laboral mexicana después del ingreso pleno de China al comercio mundial. Esta reversión se habría debido, por una parte, a la reducción relativa de los salarios de los trabajadores más calificados en el sector manufacturero y, por otra parte, a una mayor demanda del trabajo no calificado que se debió, en parte, a:

... simplificación extrema de los procesos productivos -que resultan de la utilización de la tecnología en los procesos de ensamble de las empresas manufactureras- de manera que la tecnología aplicada es complementaria con el trabajo no calificado, que es el más abundante en nuestro país. (Calderón et al, 2017, pág. 525).

Los resultados presentados en la tercera sección de este capítulo avalan las conclusiones del estudio de Calderón et al pues, efectivamente, las fuerzas más importantes que redujeron la desigualdad de los ingresos laborales entre 1998 y 2006 fueron la caída de los pagos al trabajo de los no asalariados formales quienes disminuyeron sus ingresos con relación a los restantes sectores sociales y a los asalariados formales, quienes a pesar de aumentar sus ingresos experimentaron una compresión de las diferenciales en salarios dentro del grupo, estos cambios son consistentes con el aumento en la demanda de trabajo no calificado y con la simplificación extrema de los procesos productivos ya citada por Calderón et al. Adicionalmente la información presentada en el cuarto apartado mostró que el capital humano, medido por los niveles educativos, no tuvo una contribución significativa en la reversión en la inequidad.

La mirada panorámica sobre la evolución de la desigualdad laboral en los treinta años transcurridos entre los años 1984 y 2014 proporciona evidencia clara de que en esos treinta años prevaleció la inequidad generada por el cambio estructural sobre las tendencias igualadoras que se hicieron presente una vez superada la crisis de 1994-1995.

Los asalariados del sector formal fueron quienes más contribuyeron al aumento en la desigualdad durante las tres décadas, el aporte de esta categoría provino no solo de la expansión de su tamaño relativo sino también de una mayor desigualdad entre los salarios percibidos; crecimiento y desigualdad son reflejo de la transformación que experimentó el aparato productivo mexicano a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta.

Por otra parte, destaca que el incremento de la inequidad habría sido más elevado si no hubiese sido contrarrestado por los ingresos de los trabajadores del sector público. La burocracia no solo se redujo, sino que sus diferencias salariales se comprimieron, lo que generó una fuerza que neutralizó parcialmente las presiones desigualadoras que surgieron en el ámbito de la producción. Los cambios observados en la clase de los empleados del sector público son consistentes con la idea neoliberal de que el estado debe ser delgado y musculoso. Pareciera que se ha tenido éxito en el adelgazamiento, pero no queda claro si es más robusto.

Los resultados de la cuarta sección muestran que: *i*) al controlar por nivel educativo el incremento de la desigualdad se debilita, pero no se hace cero, lo que significa que contribuyen a ella tanto la heterogeneidad estructural como la educación y *ii*) los factores más importantes que impulsan el cambio no varían cuando no se realiza tal control.

En suma, la descomposición del cambio de la desigualdad mediante la varianza de los logaritmos, permite concluir que la heterogeneidad estructural también importa, junto al nivel de instrucción, para explicar la evolución de la desigualdad de los ingresos laborales.

Por último, hay que señalar que queda en el aire la pregunta si la reducción de la desigualdad observada desde 1998 se ha sostenido después de 2014, ya que el ingreso reportado por las ENIGH a partir de 2016 no es comparable con el registrado en los años anteriores, debido a que, como ya se ha señalado, el INEGI introdujo modificaciones en el operativo de campo y cambios en la supervisión y control de los encuestadores.

APÉNDICE

Descomposición del cambio en la varianza de los logaritmos

Este apéndice muestra la descomposición del cambio de la varianza entre dos puntos en el tiempo cuando se aplica sobre grupos de observaciones. Los desarrollos que se presentan a continuación son aplicables a la varianza de la variable Y , y también a su transformación $X=LnY$.

Considérese el caso en que las n observaciones se clasifican en K grupos, entonces es posible calcular para cada uno de ellos *i*) sus varianzas; *ii*) sus promedios, y *iii*) sus tamaños relativos.

El cambio en la varianza de los logaritmos entre el tiempo basal $t=0$ y el tiempo genérico t , se puede descomponer en la suma de tres efectos: *i*) atribuible al cambio en el tamaño de los estratos (δ_p); *ii*) a la variación en las distancias entre el promedio de cada grupo y el promedio general (δ_B) y a la dispersión de la variable dentro de los sectores (δ_w). Es decir,

$$V_t - V_0 = \delta_p + \delta_e + \delta_i \quad [\text{Ec1}]$$

V_t y V_0 simbolizan la varianza de los logaritmos en el tiempo t y el tiempo 0 , respectivamente.

El cambio en las participaciones relativas ($\pi_{kt} - \pi_{k0}$) se pondera por la variabilidad total en el tiempo t , y la inter e intra varianza por el tamaño del sector en el tiempo cero.

$$\delta_p = \sum (\pi_{kt} - \pi_{k0}) (r_{kt}^2 + \sigma_{kt}^2) \quad [\text{Ec2}]$$

$$\delta_e = \sum (r_{kt}^2 + r_{k0}^2) \pi_{k0} \quad [\text{Ec3}]$$

$$\delta_i = \sum (\sigma_{kt}^2 + \sigma_{k0}^2) \pi_{kt} \quad [\text{Ec4}]$$

Sin embargo, por un lado, sabemos que los efectos de la composición de sectores, entre y dentro al tiempo $t=0$ y t , se puede expresar como sigue:

$$V_t = \sum r_{kt}^2 \pi_{kt} + \sum \sigma_{kt}^2 \pi_{kt} \quad [\text{Ec5}]$$

$$V_0 = \sum r_{k0}^2 \pi_{k0} + \sum \sigma_{k0}^2 \pi_{k0} \quad [\text{Ec6}]$$

donde la variabilidad ponderada de dichos componentes dentro de cada estrato se define como

$$r_{kt}^2 = \sum (\mu_{kt} - v_t)^2 \quad [\text{Ec7}]$$

$$r_{k0}^2 = \sum (\mu_{k0} - v_0)^2 \quad [\text{Ec8}]$$

Donde μ_{kt} denota las medias del logaritmo del ingreso del estrato k al tiempo t y v_t es la media poblacional en el tiempo t , con ponderadores π_{kt} . Análogamente, μ_{k0} es la media del logaritmo del ingreso del estrato k al tiempo $t=0$ y v_0 es la media poblacional al tiempo $t=0$ con ponderadores π_{k0} .

Reemplazando en la Ec 1 las Ecs 5 y 6 tenemos:

$$V_t - V_0 = \sum r_{kt}^2 \pi_{kt} - \sum r_{k0}^2 \pi_{k0} + \sum \sigma_{kt}^2 \pi_{kt} - \sum \sigma_{k0}^2 \pi_{k0} \quad [\text{Ec9}]$$

Se agrega a la Ec9, $(\sum r_{kt}^2 \pi_{k0} - \sum r_{kt}^2 \pi_{k0} + \sum \sigma_{kt}^2 \pi_{k0} - \sum \sigma_{kt}^2 \pi_{k0}) = 0$, con lo que tenemos

$$V_t - V_0 = \sum r_{kt}^2 \pi_{kt} + \sum r_{kt}^2 \pi_{k0} - \sum r_{kt}^2 \pi_{k0} - \sum r_{k0}^2 \pi_{k0} + \sum \sigma_{kt}^2 \pi_{kt} + \sum \sigma_{kt}^2 \pi_{k0} - \sum \sigma_{kt}^2 \pi_{k0} - \sum \sigma_{k0}^2 \pi_{k0}$$

Los términos de esta ecuación se reducen y al reagruparlos tenemos

$$V_t - V_0 = \sum (r_{kt}^2 - r_{k0}^2) \pi_{k0} + \sum (\sigma_{kt}^2 - \sigma_{k0}^2) \pi_{k0} + \sum r_{kt}^2 (\pi_{kt} - \pi_{k0}) + \sum \sigma_{kt}^2 (\pi_{kt} - \pi_{k0})$$

Es decir,

$$V_t - V_0 = \sum (r_{kt}^2 - r_{k0}^2) \pi_{k0} + \sum (\sigma_{kt}^2 - \sigma_{k0}^2) \pi_{k0} + \sum (r_{kt}^2 + \sigma_{kt}^2) (\pi_{kt} - \pi_{k0}) \quad [\text{Ec10}]$$

Finalmente usamos las Ecs 2, 3 y 4 y la Ec10 con lo que se tiene la Ec1.

$$V_t - V_0 = \delta_p + \delta_e + \delta_i$$

ANEXO

Cuadro A1. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo. México 1984-1994

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.123	0.051	-0.001	-0.073
HTI	0.115	-0.004	0.014	0.125
T+	0.058	0.038	0.004	0.100
	0.050	0.085	0.017	0.152

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 1994.

Cuadro A2. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo, neto categoría social. México 1984-1994

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.104	0.031	-0.013	-0.086
HTI	0.095	0	-0.001	0.094
T+	0.045	0.036	0.003	0.084
	0.036	0.067	-0.011	0.092

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 1994.

Cuadro A3. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo. México 1994-1998

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.027	-0.004	0.014	-0.017
HTI	0.029	-0.005	0.023	0.047
T+	0.005	-0.003	0.013	0.015
	0.007	-0.012	0.050	0.045

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1994 y 1998.

Cuadro A4. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo, neto categoría social. México 1994-1998

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.023	-0.003	0.014	-0.012
HTI	0.024	-0.002	0.01	0.032
T+	0.003	-0.01	0.003	-0.004
	0.004	-0.015	0.027	0.016

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1994 y 1998.

Cuadro A5. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo. México 1998-2006

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.132	0.017	-0.033	-0.148
HTI	0.060	-0.003	-0.078	-0.021
T+	0.144	-0.086	0.024	0.082
	0.072	-0.072	-0.087	-0.087

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1998 y 2006.

Cuadro A6. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo, neto categoría social. México 1998-2006

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.115	0.009	-0.016	-0.122
HTI	0.052	-0.001	-0.049	0.002
T+	0.113	-0.054	0.021	0.080
	0.050	-0.046	-0.044	-0.040

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1998 y 2006.

Cuadro A7. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo. México 2006-2014

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.054	0.010	-0.002	-0.046
HTI	0.031	0.003	-0.028	0.006
T+	0.038	-0.001	-0.010	0.027
	0.015	0.012	-0.040	-0.013

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 2006 y 2014.

Cuadro A8. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo, neto categoría social. México 2006-2014

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.046	0.004	0	-0.042
HTI	0.026	0.002	-0.025	0.003
T+	0.029	0.002	-0.018	0.013
	0.009	0.008	-0.043	-0.026

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 2006 y 2014.

Cuadro A9. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo. México 1984-2014

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.342	0.089	-0.032	-0.285
HTI	0.202	-0.008	-0.037	0.157
T+	0.221	-0.024	0.027	0.224
	0.081	0.057	-0.042	0.096

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 2014.

Cuadro A10. Descomposición de la varianza de los logaritmos en: tamaño, inter, intra desigualdad, según nivel educativo, neto categoría social. México 1984-2014

Educación	δ_p	δ_e	δ_i	Total
HSI	-0.293	0.049	-0.017	-0.261
HTI	0.171	-0.001	-0.041	0.129
T+	0.167	-0.008	0.013	0.172
	0.045	0.040	-0.045	0.040

Fuente: Cálculos propios con base en las ENIGH 1984 y 2014.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D. (2002). Technical change, inequality, and the labor market. *Journal of Economic Literature*, 40 (1), 7-72.
- Alvirde B. (2020). La desigualdad laboral de los trabajadores en México, 2010 y 2019. [Tesis de Maestría] FLACSO.
- Banegas I. y Cortés, F. (2029). Reforma estructural y desigualdad en México. *EconomíaUNAM*, vol. 17 (49), 85-106.
- Becker, G. S. (1994). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education*. The University of Chicago Press.
- Bourguignon, F. (2017). *La globalización de la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.
- Calderón-Villarreal C., Ochoa, G. y Huesca, L. (2017). Mercado laboral y cambio tecnológico en el sector manufacturero mexicano (2005-2014). *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. XVII (54), 523-560.
- Campos-Vázquez, R (2013). *Why Did Wage Inequality Decrease in Mexico after NAFTA?*
- Campos-Vazquez, R. M. y Lustig, N. (2017). Labour income inequality in Mexico: Puzzles solved and unsolved. *Working Papers* (1719), Tulane University.
- Carrillo, H. M. y Vázquez, H. (2005). Desigualdad y polarización en la distribución del ingreso salarial en México. *Problemas del Desarrollo*, vol. 36 (141), 109-130.
- CEPAL. (2012). *Eslabones de la desigualdad Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Naciones Unidas.

- Cortés F. y Rubalcava, R. M. (1982). *Técnicas estadísticas para el estudio de la desigualdad social*. El Colegio de México.
- Cortés F. y Rubalcava, R. M. (1991). *Equidad por empobrecimiento*. El Colegio de México.
- Cortés F. (2000). *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*. CIESAS-M.A. Porrúa.
- Cortés F. y Salvia, A. (Coords.). (2019). *Argentina y México: ¿Igualmente desiguales?* UNAM-Siglo XXI.
- Cragg, M, y Epelbaum, M. (1995). The Premium for Skills in LDC's: Evidence from Mexico. Columbia University-ITAM.
- Cragg, M, y Epelbaum, M. (1996). Why Has Wage Dispersion Grown in Mexico? Is it the Incidence of Reforms or the Growing Demand for Skills? *Journal of Development Economics*, vol. 51, 99-116.
- Di Filippo, A. y Jadue, S. (1976). La Heterogeneidad Estructural: concepto y dimensiones. *El Trimestre Económico*, 43(169), 167-214.
- Esquivel G. J. y Rodriguez-Lopez, A. (2003). Technology, Trade and Wage Inequality in Mexico Before and After NAFTA. *Journal of Development Economics* 72, 543-565.
- Feliciano Z. (2001). Workers and Trade Liberalization: The Impact of Trade Reforms in Mexico on Wages and Employment. *Industrial and Labor Relations Review* 55(1), 95-115.

- Ghiara R. y Zepeda, E. (2004). Desigualdad salarial, demanda de trabajo calificado y modernización: lecciones del caso de Tijuana, 1987-1994. *Región y sociedad*, vol. XVI, (29), 4-43.
- Hanson, G. y Harrison, A. (1999). Trade Liberalization and Wage Inequality in Mexico. *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 52 (2), 271-288.
- Infante, R. (2011). *El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad*. CEPAL.
- King, G., Keohane, R. y Verba, S. (2000). *El diseño de la investigación social: la inferencia científica en los estudios cualitativos*. Alianza Editorial, Madrid.
- López, L., Calva, F. y Lustig, N. (Eds.). (2010). *Declining Inequality in Latin America: A decade of Progress?* UNPD-Brookings Institution.
- Meza Gonzalez, L. (1999). Cambios en la estructura salarial de México en el periodo 1988-1993 y el aumento en el rendimiento de la educación superior. *El trimestre económico*, vol. LXVI, 2(262), 189-226.
- Meza Gonzalez, L. (2005). Mercados laborales locales y desigualdad salarial en México. *El Trimestre Económico*, vol. 72, 1(285), 133-178.
- Ochoa, S. y Yaschine, I. (2019). Contexto socioeconómico para la comprensión de la desigualdad del ingreso monetario en México 1970-2014. En Cortés F. y A. Salvia (Coords.), *Argentina y México: ¿Igualmente desiguales?* (pp. 131-205). UNAM-Siglo XXI.
- Pinto, A. (1976). *Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

- PREALC-OIT. (1978). *Sector Informal: funcionamiento y políticas*.
- Prebisch, R. (1952). *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico*. Naciones Unidas.
- Prebisch, R. (1976). Crítica al capitalismo periférico. *Revista de La CEPAL*, 1, 7-74.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Piketty T. (2015). *La economía de las desigualdades: como implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Siglo XXI.
- Rank, M., Eppard, L. y Bullock, H. (2021). *Poorly Understood: What America Gets Wrong About Poverty*. Oxford University Press.
- Ruiz Sánchez, J. y Romo Anaya, A. (2018). Modelo estadístico para la continuidad de la ENIGH. Realidad, datos y espacio. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, vol. 9, Número especial.
- Robertson, R. (2000). Wage Shocks and North American Labor Market Integration. *American Economic Review*, 90 (4), 742-764.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. *Revista de la CEPAL*, 75, 41-52.
- Rodríguez, R., Huesca, L. y Camberos, M. (2011). Mercado laboral, inequidad salarial y cambio tecnológico regional. *Frontera Norte*, vol. 23, (45).
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Eudeba.

- Salvia, A., Robles, R. y Fachal, M. (3 de agosto 2016). Mercado de trabajo, educación, y diferenciales de ingresos laborales. Principales tendencias tras dos décadas de políticas económicas diferentes (1992-2014). [Ponencia]. *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo*.
- Salvia A., Vera, J. y Donza, E. (2019). Políticas económicas y distribución del ingreso monetario en los hogares del Gran Buenos Aires (1974-2014). En F. Cortés y A. Salvia (Coords.), *Argentina y México: ¿Igualmente desiguales?* (pp. 207-263). UNAM-Siglo XXI.
- Sunkel, O. (1966). *El Concepto de Desarrollo*. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social.
- Tokman, V. E. (1982). *Desarrollo desigual y absorción de empleo. América Latina 1950-1980*. CEPAL.
- Williamson, J. (1990). What Washington means by policy reform? En J. Williamson (Comp.), *Latin American Adjustment. How Much Has Happened? Institute for International Economics*.
- Williamson, J. (2003). An agenda for restarting growth and reform. En P. P. Kuczynski y J. Williamson (Eds.), *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*. Institute for International Economics.
- Wodtke G. T. (2016). Social Class and Income Inequality in the United States: Ownership, Authority, and Personal Income Distribution from 1980 to 2010. *American Journal of Sociology*. 121(5), 1375-1415.

Desigualdad y heterogeneidad
estructural, de la colección Cuadernos de
Investigación en Desarrollo, editado por el
Programa Universitario de Estudios del
Desarrollo de la UNAM, publicado en medio
electrónico internet, formato pdf, el 28 de
diciembre de 2024, tamaño del archivo
1.5Mb y consta de dos ejemplares. El diseño
de portada, la formación y edición estuvo a
cargo de Nayatzin Garrido Franco. La
edición estuvo al cuidado de Vanessa
Jannett Granados Casas

Los estudios sobre desigualdad de los ingresos laborales en México otorgan un claro predominio a la teoría del capital humano, teoría que sostiene que los gastos en educación, experiencia en el trabajo y salud son inversiones en capital, que inciden sobre la productividad de las personas y por tanto sobre sus ingresos.

En dicha corriente de pensamiento suele hacerse caso omiso del enfoque desarrollado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, según el cual los elevados niveles de desigualdad imperantes en la Región, se originan en la heterogeneidad estructural, característica remarcable de las economías de América Latina.

El presente escrito muestra que la heterogeneidad estructural también importa para dar cuenta de la evolución de la desigualdad. Para desarrollar esta idea se hace uso extensivo de una descomposición de la varianza de los logaritmos que identifica el aporte al cambio en la desigualdad de las variaciones de los tamaños de los sectores sociales y de sus correspondientes inter e intra varianza.

UNAM
Nuestra *gran*
Universidad

ISBN: 978-607-587-000-7

